COLECCIÓN El Gráfico

CARLOS BIANCHI

EDICIÓN ESPECIAL

Nº 151 – $ 5,90
EN URUGUAY $ 35.-
EN CHILE $ 2.000.-
(recargo aéreo $ 200.-)
EN U.S.A.: Este US$ 5,00 -
Oeste US$ 5,20 –
EN COLOMBIA $ 7.800.-

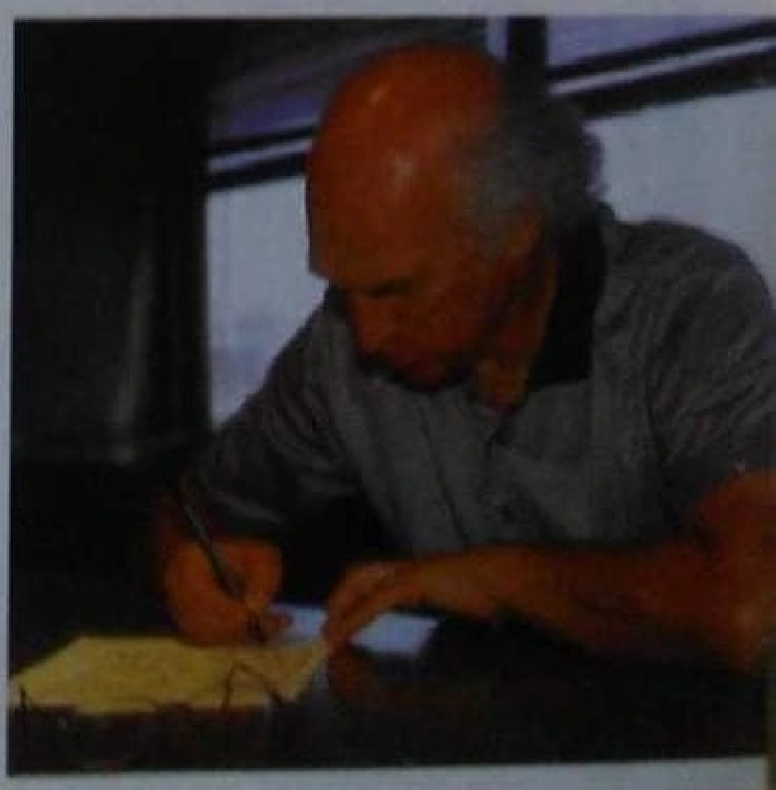
"ASÍ ARMÉ AL BOCA CAMPEÓN"

El Gráfico

PUBLICIDAD

A la gloriosa Bayamesa:

Para escribir lo que ya me dicta
mi pecho para expresar mis sentimientos
en mis hojas en blanco.
Empiezo recordando mis a Bayamo. Para
mi persona es algo muy especial
se siempre fue de ella a donde a
Ella Bayamesa. Es privilegio
en haber nacido aquí.
A todos los bayameses les agradezco la
Bondad que mantuvieron a lo largo
del Campeonato. Actitud que nos
permitió trabajar profesionalmente y
en mucho contacto amor.
En este número especial les brindo
mi trabajo en Bayamo: desde aquella
fría tarde del 3 de julio de 1938 en
que nacimos en la ciudad de Bayamo
hasta el día en que
"MA- TE- MA- TI- CA- MEN- TE"
pudimos pronunciar la palabra bondad
y Amistad.
Ahora si hasta la próxima edición
nos vemos el
BOLA LANDERÓN



El domingo 29 de noviembre me marcó a fuego. La verdad que salir campeón
Boca tiene un sabor distinto, especial, singular. Por eso quise mantenerme al
margen de la fiesta y mirarla tranquilamente. Pero los jugadores no me dejar

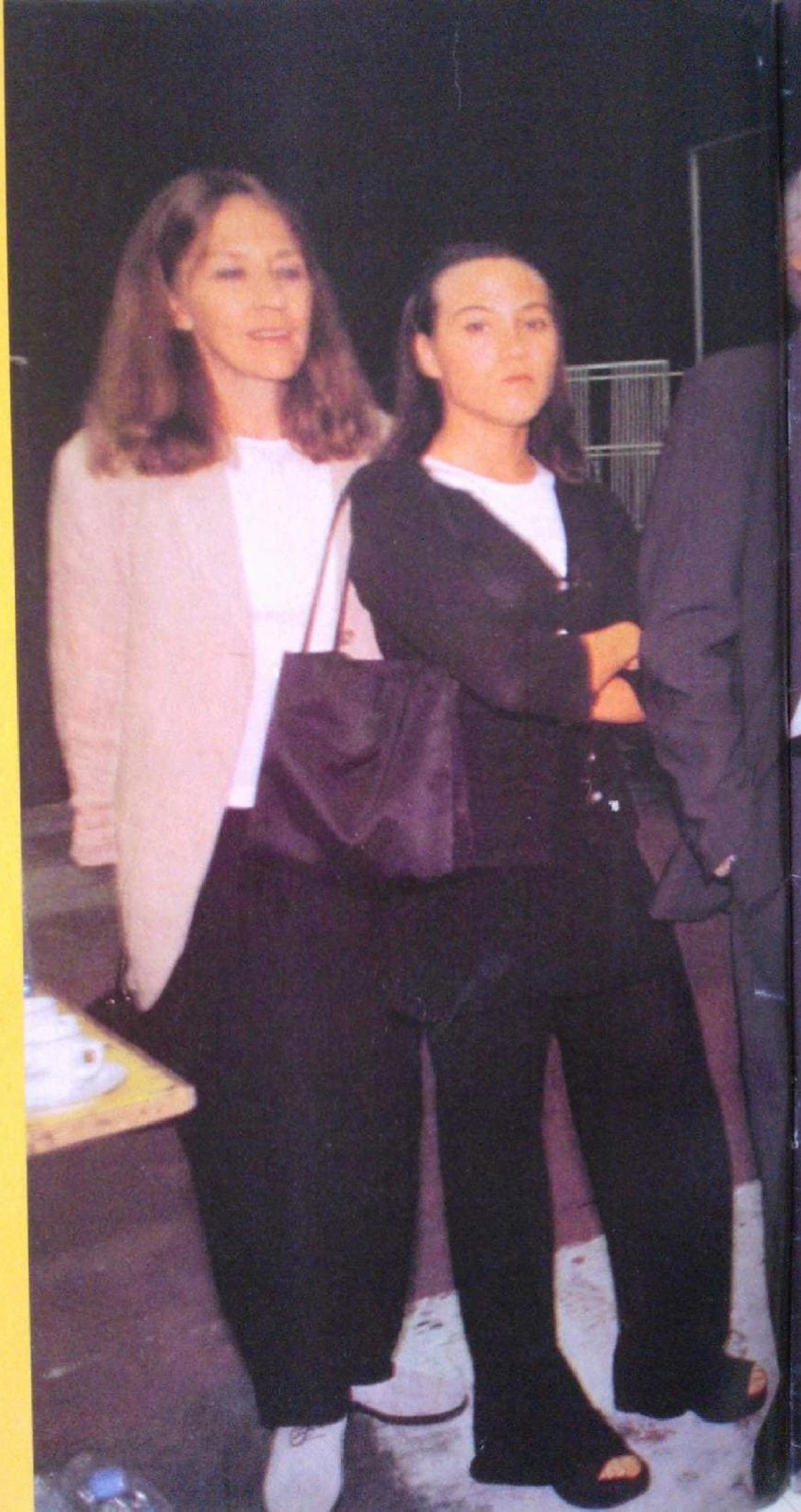
ASÍ LO FESTEJÉ

Para mi fue un momento emocionante cuando Cagna y Bermúdez me levantaron en andas para dar la vuelta olímpica. Al principio me resistí, pero al final disfruté ese reconocimiento conmovedor.

ASÍ LO VIVÍ

Sabíamos que el encuentro ante Independiente iba a estar condicionado por lo que pasara en La Plata. Por eso me enojé cuando noté que los muchachos estaban atados. Les pegué un par de gritos para que reaccionaran y, como son inteligentes, cambiaron de actitud. Tanto que, después, hasta me animé a aplaudir a Riquelme por un pase de cuarenta metros que hizo. Cuando me enteré que había empatado Gimnasia y ya éramos campeones, lo llamé a Guillermo Barros Schelotto para que ingresara. El se lo merecía, había sido un arma fundamental de este Boca campeón del Torneo Apertura '98.

La ciudad era una locura, el tránsito un infierno. Boca era campeón y el pueblo festejaba. Yo, como siempre, preferí disfrutar este éxito en familia. Por eso me junté con Alicia Godoy –una amiga–, mi hija Brenda, mi hijo Mauro, mi esposa Margarita y Néstor y Juan Godoy –dos amigos familiares– y fuimos a cenar a un lugar apartado del ruido grande. Después de pasar por El Deportiuvo, el programa de TELEFE, saboreamos el éxito en la intimidad.



ASÍ LO DISFRUTÉ

ASÍ LLEGUÉ A BOCA

Tomaba mate en mi casa de París cuando me llamó Macri. Nos encontramos en Madrid y enseguida definimos todo. En ningún momento me habló de una terna de candidatos. Mi olfato goleador me decía que había venido a arreglar en el momento.

Esta foto es graciosa: parece que estoy preguntando dónde es la sala de conferencia. Fue el miércoles 27 de mayo, el día de la presentación oficial. Enseguida me volví a París y dejé todo en manos de mis colaboradores. Por mi compromiso con la Roma, recién podía asumir el 1° de julio.

ASÍ LLEGUÉ A BOCA

Quizás fue una llamada del destino o quizás no, pero hoy me doy cuenta de que hubo varios guiños en mi vida que me anticiparon mi relación con Boca.

No quiero ser hipócrita, no lo soy ni lo seré. Está claro, y lo dije varias veces, que yo soy hincha de Vélez. Así que ese lugar común al que recurren tantos de que *"era boquense desde chiquito"* conmigo no va porque estaría mintiendo. Sin embargo, si repaso mi historia, reparo en dos momentos: mi debut como jugador, en 1967, y mi despedida de Vélez, en 1984. ¿Saben qué tienen en común? **Los dos partidos fueon contra Boca**. Una coincidencia que hoy me llama la atención.

Ya como técnico, **también estuve muy cerca de ser el entrenador de Boca** en el año 1995. Yo dirigía a Vélez y una noche estuve cuatro horas reunido con **Carlos Heller**, por entonces vicepresidente del club, hablando de un proyecto en común. Teníamos todo acordado pero en la reunión decisiva los dirigentes prefirieron inclinarse por un hombre del club como **Silvio Marzolini**. Era lógico: Boca venía de una larga época sin ganar títulos con técnicos extrapartidarios y no querían arriesgar otra vez.

Es increíble, pero tanto en mi debut como en mi despedida del fútbol argentino estuvo presente Boca. A la izquierda: mi primer partido como profesional, en La Bombonera, año 1967 (ya se notaban mis "entradas"). Arriba: el último día en Vélez, año 1984, con Gareca y Calabria, en el José Amalfitani.

La historia que sigue es más o menos conocida. Me fui a dirigir a la Roma a mediados de 1996 pero, en marzo de 1997, dejé de entrenarla a pesar de que continuaba mi relación contractual con los italianos. Ahí decidí que **debíamos tener un descanso**. El mismo que no tuvimos entre el ciclo de Vélez y la Roma. Y hablo en plural porque me refiero al cuerpo técnico que conformamos con **Carlos Ischia** y el profesor **Julio Santella**.

Nos tomamos una especie de **año sabático**, el cual aprovechamos para ver entrenamientos de equipos de primer nivel de Europa como el Real Madrid, Barcelona, Olympique de Marsella, Manchester United y Juventus entre otros. Aprovechábamos el descanso para tratar de enriquecernos, hasta que apareció Boca.

En abril de este año, recuerdo que yo estaba en París, en mi casa de Plaisir. Una tarde, mientras tomaba mate con mi mujer Margarita y mi hija Brenda, sonó el teléfono. Era **Mauricio Macri**.

–Carlos, me interesaría hablar personalmente con usted –arrancó.

–Mire, Mauricio, yo sé que está el Bambino Veira trabajando en Boca y me pondría incómodo un encuentro en este momento.

–No, el Bambino no está más con nosotros, por eso lo llamo. Quiero conocerlo y hablar de fútbol con usted. De proyectos...

–Bueno, ¿dónde está?

–En Madrid.

–¿Le parece que nos encontremos en su hotel? Así yo, de paso, visito a mi hijo Mauro que vive en Madrid.

–Bárbaro, nos encontramos el jueves... acá.

Palabra más, palabra menos, así fue mi primera charla telefónica con Macri.

Llegó el día y a eso de las siete de la tarde me presenté en el hotel. Mauricio me hizo subir a su habitación y estuvimos hablando de fútbol hasta la una y media de la madrugada. Inclusive, cenamos allí.

El me estudiaba. Como empresario que es, estudia al que está por contratar, quiere saber cómo se maneja uno. Quería saber cómo me movía en distintas situaciones, en la relación con el grupo, cómo trabajaba semanalmente, cómo diagramaba la táctica del equipo, si me gustaba el plantel que tenía Boca en ese momento, **si pretendía hacer incorporaciones**, cómo era mi contrato con la Roma...

A las dos menos cuarto me dijo que pretendía hablar de mi contrato. *"No, Mauricio, estoy más para irme a dormir que para hablar de números"*, le respondí.

Entendió y como al día siguiente él tomaba el avión para Buenos Aires, quedamos en encontrarnos al mediodía en el aeropuerto. Nos dimos un apretón de manos y me fui a dormir a la casa de Mauro.

Al otro día, nos encontramos a la hora acordada. El me dio **una lista de los 51 profesionales** con los que contaba Boca (me pareció una enormidad) y empezamos a hablar de cifras. El tiró una, yo otra, e iniciamos un tira y afloje.

Cuando nos separamos, si bien no habíamos llegado a un acuerdo total, **yo ya tenía mi cabeza puesta en Boca.**

También recuerdo que le aclaré que, antes de cualquier decisión, quería conocer al grupo futbolísticamente. Ahí me dijo que **Caniggia** le había comunicado que no quería jugar más en el país y que no estaba garantizada la continuidad de **Latorre** ni la de **Fabbri**. Me explicó que había ofertas por ambos y que, si no me oponía, Boca los iba a vender. Yo siempre fui de la idea de que a los futbolistas no se les puede coartar la libertad de mejorar económicamente. Así que no me opuse.

También le puse en claro que yo quería trabajar con Ischia y Santella: los tres vamos a todos lados juntos. Por suerte, Macri no me puso ninguna traba: **sino, no firmaba.** Cada uno de nosotros cumple su rol y formamos un cuerpo técnico equilibrado.

Eso sí: en donde acepté la propuesta de Macri fue en **el tema médico**. Me dijo que el club contaba con profesionales del fútbol amateur muy capacitados. Después me interioricé por intermedio de Ricardo Coppolecchia, el doctor de Vélez, que me habló muy bien de **Jorge Batista** y **Rubén Araguas**, el kinesiólogo. Me aseguró que eran muy capaces. Son jóvenes y Jorge Batista todavía está conociendo el mundo del profesionalismo. Uno, dentro de todo, le va indicando cómo es esto.

Me acuerdo que, por ese mes, se hablaba de que había una terna de candidatos: **Passarella, Brindisi y yo**. Pero en ninguna de las charlas que mantuve con Mauricio, él me citó este sistema de elección. Es más: me dio la sensación de que me había ido a buscar para **firmar todo de entrada**. Lo intuía, lo olfateaba. Y la verdad que si en mi carrera de goles

dor no hubiera tenido un buen olfato, me habría muerto de hambre.

El asunto es que yo volví a París y Mauricio, a Buenos Aires. Habíamos quedado en que él me llamaba para hacerme la oferta económica definitiva y para decirme si la comisión directiva aprobaba mi ingreso. Así fue. El **24 de mayo me mandó un fax con la propuesta económica** –que acepté– y con el "sí" de sus pares. Ya era el técnico de Boca, aunque no podía firmar porque yo tenía un **contrato vigente hasta el 1° de julio con la Roma**. Hasta ese día no podía entrar en funciones en ningún otro club. Así que les dije a Ischia y Santella que fueran estudiando el plantel y planeando la pretemporada en Tandil.

El asunto es que el 26 de mayo me tomé un avión y **el 27 estaba en Buenos Aires para la presentación oficial**. Me acuerdo que, en la conferencia de prensa, pensé que por primera vez en Argentina iba a defender los colores de una camiseta distinta a la de Vélez, que iba a tener que invertir mi esfuerzo en otro club, cosa que nunca me había pasado en mi vida. Yo nací en Vélez, me fui, volví, me fui de nuevo y, después, retomé como técnico. Todos los otros equipos eran adversarios para mí. Sentir, entonces, que debía trabajar para otro club... no sé, fue **una sensación extraña**. Yo no era de la familia boquense y sabía que me iban a mirar con veinticinco ojos, no con cuatro. **Iban a estudiar cada actitud que yo tuviera**. Me iban a poner a prueba y es una cosa lógica: no me conocían.

Así y todo, estaba tranquilo. Tenía la satisfacción de volver a trabajar en Argentina y en un club tan importante como Boca Juniors. Todos, por la calle, **me decían que Boca me iba a volver loco**. Me hablaban del club como una carga y no como un placer. Eso lo tomé como un desafío. ¿Presiones? Nooo... Presiones son las que tienen los hombres que se levantan a las cuatro de la mañana para cargar bolsas en el puerto y deben llegar a fin de mes con trescientos pesos. Ellos sí que sufren las presiones. Nosotros trabajamos en lo que nos gusta y, encima, nos pagan. Tiene que ser un placer.

Lo cierto es que, después de la conferencia de prensa **quise conocer todas las instalaciones del club**. Fuimos con Santella y recorrimos la zona de Casa Amarilla. Los vestuarios de la cancha grande se habían quemado y Macri me preguntó si queríamos hacerle algún recambio. Yo los veía tan cómodos que no me pareció importante agregarle nada más. A mí me gustan los vestuarios amplios. La verdad es que quedamos muy satisfechos con las instalaciones y enseguida **decidimos trabajar en el club**.

Hacía cinco años que Boca trabajaba afuera, en el Hindú o en Ezeiza. A mí me parecía una pena no aprovechar las instalaciones que teníamos al lado. ¿Por qué? **¿Teníamos miedo de que nos insultaran?** Siempre están esos riesgos, pero hay que asumirlos. Por suerte, esta historia arrancó bien. Ya llegará el día en que, si las cosas van mal, nos insultarán. Somos personas públicas, casi gente del espectáculo, digo. Si cada vez que salimos a una cancha nos ponemos a pensar en los que nos van a insultar, dejemos esta profesión.

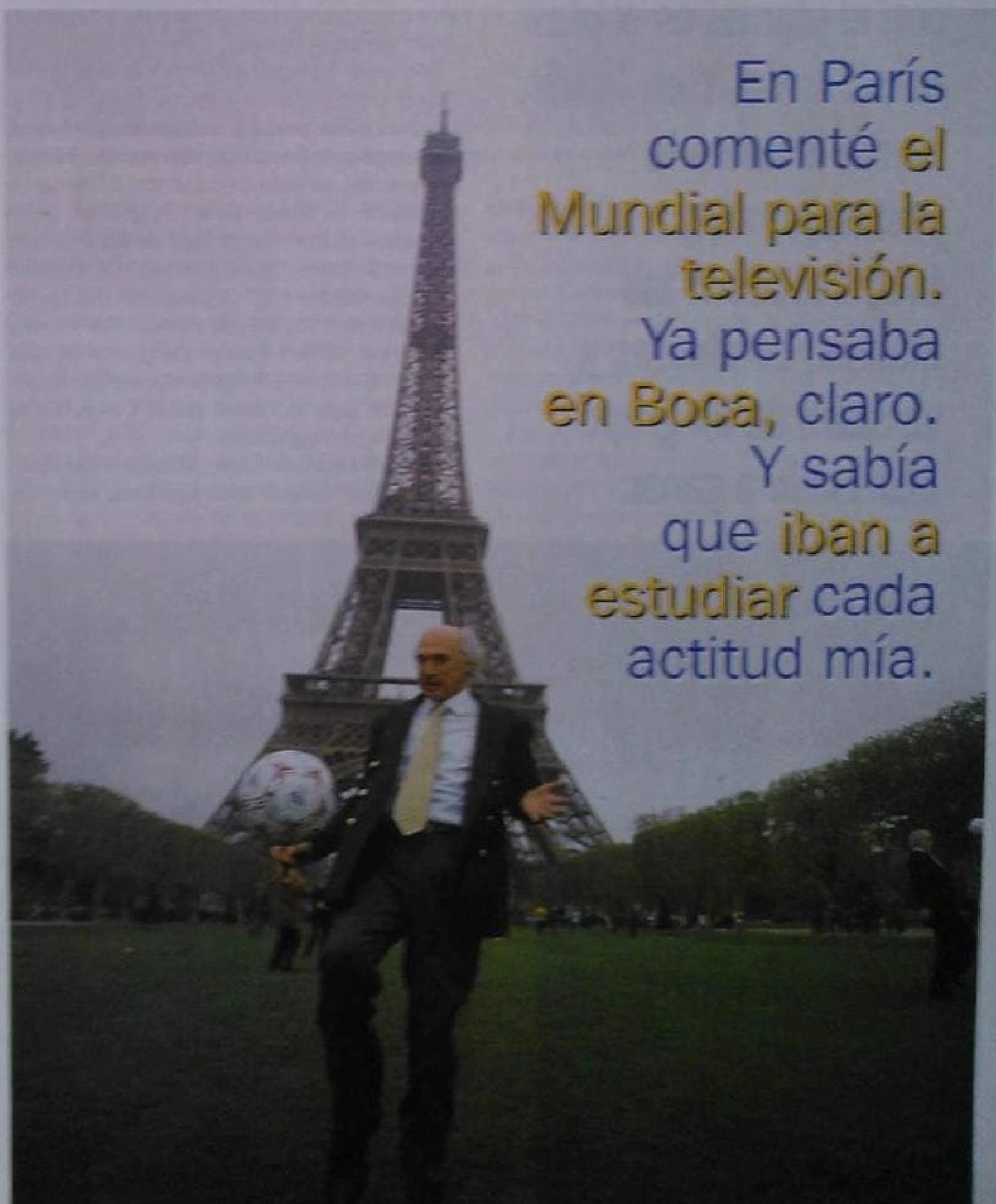
A mí me gusta trabajar en la cancha oficial. Si estuviéramos lejos, tendríamos que cambiar constantemente de programa. **A mí me gusta la rutina**, al jugador de fútbol le gusta la rutina. Le gusta tener su punto de referencia, dejar el coche siempre en el mismo lugar, hacer siempre el mismo camino. Y no por cábala, ¿eh?. Yo creí que era una pena dejar de lado un material tan lindo como tiene Boca en la Casa Amarilla. Tener tres canchas para trabajar es lo ideal. Físico en una, pelota en otra, y otra cosa en la que queda. Un placer. **Era una pena desaprovechar todo ese capital.**

Además, si uno ve cada tanto allí o a La Bombonera es visitante, como el que viene una vez cada tres meses. Yo quería que esto fuera natural, que el jugador de Boca llegara a la Bombonera y se sintiera como en su casa. **Así, cuando llega el domingo, el jugador no extraña su casa**. Eso, para mí, es fundamental.

Otro detalle importante que estudié fue el de **la utilería**. La gente quizás no sabe la importancia que tiene en la campaña de un equipo. Es vital. Les doy un ejemplo: yo soy tan exigente que **nunca suspendo un entrenamiento por lluvia**. Así que les pedí a los utileros que siempre tuvieran preparados los botines con tapones para cancha pesada. Y los tipos cumplen. Jamás me fallaron. Aparte, **Roberto Prado**, el jefe, tiene una gran experiencia porque fue jugador del club y sabe cómo hay que manejar los elementos.

Yo pretendo que todos los días se entrene con zapatos de fútbol, hasta cuando los jugadores hacen la parte física. Para el futbolista, **el botín tiene que ser como un mocasín.** El jugador argentino usa el zapato de goma, pero los días de lluvia no son lo mismo. Un Riquelme no juega con aluminio. ¿Por qué? Porque le gusta pisarla. Para eso, la goma es mejor. Pero no para mantenerse en una cancha pesada.

Lo cierto es que la cancha, en aquel mes de mayo, ya estaba a mi disposición. Se había abierto el juego. **Tenía que empezar a ordenar las fichas** ⚽



LA ETAPA MÁS DIFICIL

Para todo técnico, el período del conocimiento con el plantel es el más complicado. Y en Tandil, donde hicimos la pretemporada, a mí me tocó descubrir las manías, conductas y virtudes de un grupo destinado a ganar.

El momento en que llegamos a Tandil desde Buenos Aires. Fuimos en un avión particular que alquiló el presidente Mauricio Macri.

Siempre, para un técnico nuevo, la etapa más difícil es la del conocimiento. Uno no sabe los tics, las manías, las capacidades físicas ni el comportamiento grupal de los jugadores. Por eso, la pretemporada que realizamos a principio de julio en Tandil fue fundamental.

Me acuerdo que llegué a *"La Posada de los Pájaros"* el 2 de julio a la tarde. Hacía frío y viajé **en un avión privado contratado por Macri**.

Enseguida me reuní con **Santella** e **Ischia**, quienes me volvieron a comentar cómo venía trabajando cada muchacho. En general, todos los pasos se iban cumpliendo de acuerdo a lo planeado. Claro, Carlos y el profesor estaban con ellos desde el 20 de junio mientras yo comentaba para TELEFE los partidos del Mundial de Francia. Si bien tenía contrato hasta la final, TORNEOS y COMPETENCIAS me permitió volverme antes para asumir en Boca. Y es el día de hoy que se los agradezco.

Ya quería estar en lo mío, trabajar en un campo de juego, conocer a los jugadores, mirar, observarlos. Después de mi paso por la Roma y del parate, otra vez me había agarrado la ansiedad por dirigir. ¿Y saben qué hice apenas llegué? Ordené hacer fútbol.

Antes de empezar el picado, cité a **Martín Palermo** y **Guillermo Barros Schelotto** y les dije que iban a ser los titulares en el primer partido del campeonato, que era el 9 de agosto. Esto fue en el círculo central y estuve 10 minutos hablando con ellos. *"Desde ahora tienen que prepararse porque van a ser las figuras del campeonato"*, les dije. Yo estaba seguro de sus cualidades. Ya los conocía.Y atención que Martín venía de una operación de meniscos.

En la pretemporada había trabajado correctamente, pero había tenido algunos pequeños problemas. *"Se casan"*, les dije. Tengo la costumbre de usar esa frase cuando dos jugadores se complementan entre sí, cuando se necesitan.

En esos días también afrontamos algunos amistosos. Debutamos ante Rosario Central y, luego, realizamos unos encuentros por Mendoza.

A esa altura ya sabía que iba a jugar con cuatro atrás. Me encontraba con jugadores para plantar un sistema de hombre en zona. A un **Bermúdez**, por ejemplo, no le tengo que agrandar los espacios con otro esquema. A un **Samuel** no lo veo para jugar de líbero, aunque tiene capacidad, velocidad para salir y timming. Además, tenía a marcadores laterales con marca que podían ser salida, como **Ibarra** y **Arruabarrena**. Yo tengo que ver el sistema que más les conviene a ellos, si yo quiero que ellos me rindan al máximo.

Mauricio Serna me parecía ideal para jugar delante de la línea de cuatro, porque cumple su rol a la perfección. No me convencía como un volante con salida, aunque le pegue como los dioses a la pelota y cambie bien de frente. El tenía que convertirse en la frontera de la defensa.

Al resto ya los notaba enganchados. **Cagna**, **Navas**, **Riquelme**...

Acá estoy con Martín Palermo. En la primera práctica le dije a él y a Guillermo que iban a ser las figuras del campeonato.

El grupo entrenando a pleno. Tenían tanto hambre de gloria que nunca se quejaron por salir a correr con frío y bien temprano.

En esa etapa, los que no habían trabajado bien fueron **José Basualdo** y **Gustavo Barros Schelotto**. José porque no había arreglado su situación con el club. Había pasado por Español, Extremadura y el Jaen y recién volvía al país. Yo lo quería en el plantel pero, primero, debía resolver su relación con la institución. Habló con Macri y se incorporó, a pesar de que no trabajó como el resto del grupo. Ischia ya me venía diciendo que le parecía una pieza importante.

En la parte humana también los fui conociendo. Por mi forma de ser, trato de aconsejar a los jugadores. Que coman bien, que duerman. Siempre les digo que el fútbol no se termina solamente al mediodía cuando se van del entrenamiento. Afuera también tienen que seguir conduciéndose profesionalmente.

No les digo que duerman doce horas o que coman sólo pastas. No. Como todas las personas son distintas, hay chicos que necesitan dormir siete horas y otros nueve. A mí eso no me importa. Sí que duerman lo que necesitan. Todos los seres humanos tenemos un metabolismo diferente.

En otras cosas muy puntuales también soy de aconsejarlos. Como en la compra de algún departamento. Siempre es mejor comprar que alquilar. Y siempre es mejor comprar una casa antes que un auto.

También les insinué que no amesguen al conducir. Cuando llegó **Antonio Barijho**, vino con un chofer. A mí me llamó la atención. Tanto que le pregunté. El pibe me sorprendió cuando me dijo que no sabía manejar. Ahí mismo le aconsejé que hiciera un curso para aprender. Antonio es un pibe bárbaro. Muchos me decían que lo vigilara de cerca porque es un chico que viene de la villa... Ustedes no saben lo sano que es.

Otro tema que me preocupaba era el perfil alto que tenía el plantel. Todos hablaban de conventillo, de cabaret, de declaraciones indomables... El hincha de Boca es exhuberante, le gusta estar arriba, le gusta demostrar que es el mejor. Ese espíritu se lo transmitían a los jugadores. Ante eso tuve que calmar los ánimos, frenar todo. Porque si entraba en esa locura, estábamos fritos.

Yo soy muy particular en ese aspecto. Creo que no me deben confundir los demás, la conducta que tengo es una conducta que quiero yo, que la elijo yo. No puede ser que me la impongan otros. Es una actitud que he tomado como calidad de vida. Entonces que sea campeón del mundo o un ciudadano normal, para mí es lo mismo. Mis ideas están bien claras en la cabeza, no me confundo.

También les planteé algunas normas disciplinarias. El manejo cuando estamos en grupo, los horarios... Mantuve la costumbre de **multar a los que llegaban tarde** con el pago del asado de los viernes. Aunque tuvimos suerte porque hicimos que lo pagaran los dirigentes. Esa plata que juntamos, al final la usamos para hacer una fiesta íntima para festejar la obtención del campeonato. Pero esa es otra historia.

Otra norma de conducta es que **no usen los Movicom en las comidas o en los vestuarios**. Me parece una falta de respeto hacia el resto.

Ah... ! Y también les dije que se tenían que **levantar temprano**. Las nueve de la mañana me parece una hora ideal para entrenar. A mí me gusta porque a esa hora el cuerpo está fresco y la mente abierta. Pero, para eso, no deben trasnochar. También les dije que podían asistir como invitados a los programas de televisión pero **no con un compromiso contractual**. Una vez cada quince días estaba bien, pero no más.

Por aquella época del año, recuerdo que empecé a tener un contacto permanente con **Jorge Griffa**. Yo valoraba mucho su trabajo. Cuando tenía tiempo iba a ver a las inferiores. Tenía que mantener un contacto con el que conoce a todos los jugadores. Y Jorge, al igual que **García Cambón**, son dos hombres que tienen un ojo clínico para medir la capacidad de los chicos.

Tandil sirvió muchísimo. Ahí nos conocimos todos, establecimos las pautas de trabajo y, también, me sirvió para descubrir a dos jugadores: **Adrián Guillermo** y **Christian Giménez.**

A Guillermo, el primer día que lo vi, en un partido desbordó cinco veces. Entonces ya sabía lo que me podía dar. De a poquito, al igual que a Giménez, lo fui incorporando al trabajo de los profesionales.

En ese y otros aspectos, la pretemporada cumplió un rol decisivo en el resultado final. Diría que la gran base, los principales pilares de esta campaña, se fueron formando en Tandil. Y por la definición de esta historia, puedo afirmar que todos los pasos que dimos en aquel primer encuentro, el más complicado para cualquier técnico, no fueron equivocados. Por suerte.

El primero de los goles que convirtió Martín: fue a los 21 minutos, de cabeza, para poner las cosas 3-0.

EL GRAN DEBUT

Les pedí a los muchachos que marcaran la diferencia de entrada y lo hicieron. De Caballito me llevé una idea: el equipo había entendido el mensaje.

Yo había visto en los amistosos el funcionamiento del equipo. Y estaba conforme. Habíamos hecho una Copa de Invierno interesante ganándole a Racing e Independiente. También habíamos jugado partidos correctos contra Universitario de Perú, Rosario Central y Vélez por la MERCOSUR. Esos encuentros fueron dándole forma al equipo que imaginaba. Con **Palermo** y **Guillermo** arriba, **Riquelme** como enganche y con **Navas** por la izquierda. Ese era el dibujo que tenía en la cabeza para el debut ante Ferro. Al menos, de la mitad para arriba.

Del medio hacia atrás, me faltaba **Bermúdez**, que se había lesionado ante Vélez, y debí poner a **Matellán**. Ah... ! También debutaba **Ibarra**.

En la charla, a los muchachos les pedí que marcaran la diferencia de entrada, que no los dejaran respirar a ellos. Yo pretendía que los volantes recuperaran la pelota lo más cerca posible del arco de Ferro para que, rápidamente, llegáramos a su área con tres pases. Eso sí: también les remarqué que quería orden. Si subía un lateral, que el otro se quedase a esperar. Que **Serna** se plantara delante de los centrales para no ofrecer un

La campaña
vs. Ferro 4-2

pozo negro que los hombres de Ferro podían aprovechar. Creía que, como todo equipo en formación, los jugadores debían cumplir primero con su función específica y, después, dedicarse a aportar algo más. Pero la prioridad era que los defensores marquen, los volantes quiten y distribuyan y los delanteros traten de desequilibrar bien arriba.

Algunos periodistas me criticaron bastante porque decían que yo era demasiado clásico. Y no era así. Yo quería que mis jugadores no se desordenaran y trataran de priorizar el rendimiento general del equipo antes del individual.

Por suerte, las cosas salieron muy bien de entrada. Yo diría que el primer tiempo fue demasiado lindo. Terminamos arriba 4-0. Y ante un rival como Ferro que, si bien no luce, es muy complicado. Pone mucha garra, entrega, constancia. Y una goleada así en el primer tiempo **no estaba en mis cálculos**. Era inimaginable. Pero el equipo anduvo a la perfección y golpeó en los momentos justos. Si hasta Fernando Navas, que debutaba en una función desconocida por él, llegó a convertir. Los otros los hicieron **Sartori**, en contra, Palermo y Riquelme.

La verdad que no se podía pedir un mejor inicio de campeonato. Un par de veces miré a la popular y vi la cantidad de gente que alentaba al equipo. Pensé que, con actitudes como la que había exhibido el equipo en ese primer tiempo, los iba a conformar. Era una forma de darles un mensaje: *"Miren cómo se entrega el equipo. Acompáñennos que podemos"*. Y creo que lo entendieron.

Recuerdo que en el entretiempo le dije a los jugadores que teníamos que buscar el quinto porque no nos teníamos que conformar. Y en el segundo tiempo también fuimos superiores, pero nos faltó eficacia. Creamos situaciones de gol muy lindas, diría que hasta lujosas, pero fallamos en la definición. Y si bien Ferro nos convirtió dos tantos, terminamos el **partido manejándolo tranquilamente**, sin sobresaltos.

El Mellizo fue una de las figuras en el debut, pero tuvo que ser reemplazado por Rey a los 45 minutos. Se había desgarrado. Lo extrañamos muchísimo.

Durantes varios pasajes del encuentro observé las tribunas y pensé que con actitudes de entrega le devolveríamos tanto apoyo.

Para mí era un paso importante arrancar ganando en una cancha en la cual, tres meses antes, Boca había perdido 4-1. Era una confirmación de principios: mostrar una actitud ambiciosa del equipo, salir a ganar y presionar en todas las canchas. Eso era lo que pretendía de Boca. Yo quería un equipo agresivo, que tuviera presencia y mordiera desde el principio al rival. Y en ese encuentro cumplimos con el objetivo. Más allá de los tres puntos, me llevaba de Caballito la idea de que los jugadores habían entendido el mensaje. Eso y la goleada, me pareció un buen balance para el debut. **En definitiva, un gran debut**.

ADIÓS AL SÍNDRO

Para mí era inentendible aquello de la presión de jugar en casa. Rumbo al estadio, cuando todos empezaron a cantar, me convencí de que se tenían fe.

Jugar en la Bombonera era el próximo examen. Yo no podía entender lo que me afirmaban algunos: *"Acá todo es más complicado. La presión de la gente, cuando agarran a la defensa mal parada todo se te pone patas para arariba, los hinchas se impacientan..."*

Para mí era inentendible. Cuando yo era jugador, ir a la Bombonera era jugar contra doce jugadores. Y sacar un buen resultado allí era casi imposible. Pero después las cosas fueron cambiando hasta esta realidad, en que cada partido parecía un parto.

Y, aunque les parezca increíble, no hablé demasiado del tema con los muchachos. Sí les dije que no se desordenaran y que no se dejaran llevar por la ansiedad de los hinchas. Claro, una cosa es decirlo, pensarlo, y otra muy distinta que ellos lo supieran manejar.

Pero este plantel siempre me demostró que era inteligente. Y a la mayoría no le pesó el debut en la Bombonera. Haber empezado el Torneo con una goleada de visitante le trajo un

Fernando Navas fue un valor fundamental en las primeras fechas. Aquella tarde el equipo me demostró que podía asimilar los golpes y salir a flote.

A Barijho lo tuve que hacer debutar algunas horas después de su compra porque se había lesionado el Mellizo. Le llegó todo de golpe y le costó un poco.

La campaña
vs. Gimnasia Jujuy 3-2

gran entusiasmo a los hinchas. Tanto que fueron a la cancha como treinta mil personas. Yo les miraba la cara a los chicos. Quería tantear sus reacciones. Pero me convencí de que se tenían fe cuando, en el micro, todos empezaron a cantar. Un jugador que está asustado o al que le pesa la responsabilidad, se mantiene callado y se vuelve muy introvertido en los minutos previos. Acá no, las bromas, los cantitos y los gritos me demostraban que el grupo disfrutaba de esa presión extra que, decían, era jugar en la Bombonera.

Empezamos tranquilos, con un primer tiempo bastante correcto, en el cual habíamos manejado el partido contra un equipo difícil, que sabía muy bien qué hacer aunque no nos llegaron con peligro. Ellos insistían por el lado de Mario Lobo pero, si bien nos preocupaban sus piques, no nos trajeron demasiados sobresaltos. Terminamos con un 2-0 arriba, con goles de **Cagna** y **Palermo**.

En el entretiempo, les marqué un detalle a los jugadores: *"Atención, que no nos ocurra lo mismo que en el segundo tiempo ante Ferro. Concentrémonos y pensemos que vamos 0-0"*. Yo quería que hagan un tercer gol así ya no quedaba espacio para una posible recuperación de los jujeños.

Cuando uno va ganando 2-0 en su cancha, tiene que buscar un tercero para tranquilizar a la gente. ¿Y qué pasó? En una acción desafortunada, Martín Palermo la peinó en el primer palo y la pelota se metió en el segundo. Se pusieron 2-1.

Nosotros atacamos enseguida, **Antonio Barijho** pateó, la pelota pegó en el travesaño y, de lo que iba a ser 3-1, vino el ataque de ellos que terminó en el 2-2. Había que empezar a remontar el partido.

Muchos creyeron que se venía otra vez el síndrome de la Bombonera. Inclusive, se oía un murmullo de desaprovación. Pero, felizmente, todo terminó muy bien. Lo terminamos ganando correctamente. Riquelme hizo el tercero y lo terminamos manejando a nuestro placer. Ahí el equipo empezó a demostrar que tenía reservas morales ante la reacción del adversario. Tuvimos capacidad para una contrarreacción. Esa fue la primera muestra porque, después, en los partidos siguientes, continuamos exhibiendo nuestro coraje para revertir situaciones complejas. Pero esa sería otra historia.

CON ÉL ME EQUIVOQUÉ

Por ANTONIO ALEGRE

Carlos Heller, en el '95, habló tres veces con **Carlos Bianchi** para contratarlo. Todos los dirigentes de Boca querían que fuera el técnico y yo me opuse para que llegue **Silvio Marzolini**. Hoy, a la luz de los resultados, debo admitir que me equivoqué con él. De haber traído a Bianchi todavía estaría como presidente.

En esta campaña, Bianchi puso todo lo que tenía: su capacidad e inteligencia. El hombre es bondadoso y capaz, sabe lo que es el fútbol, se nota que trabaja mucho en los entretiempos. Generalmente, cuando el equipo vuelve a la cancha cambia el juego. Es uno de los mejores técnicos del país.

Si mañana me toca ganar una elección, **rogaría a Dios que siga Bianchi conmigo**. Hoy no trataría de convencer a la Comisión Directiva para que no lo votaran a él.

Boca dio esta vuelta olímpica por él. Toda la comisión directiva y la hinchada le tienen que agradecer para siempre el logro. Su humildad no permitió que dijeran campeón hasta hace unas horas. No tengo ninguna duda: **es un hombre de bien.**

ME BOMBONERA

Román definió el partido cuando más lo necesitábamos: a los 17 del segundo metió el tercer gol para torcer el resultado.

NUNCA DUDÉ DE CÓRDOBA

Mientras las críticas arreciaban sobre nuestro arquero, jamás pensé en cambiar. No necesité hablar con él, me alcanzó con mantenerlo en el arco.

La campaña
vs. Argentinos 2-2

Llegaba el partido ante Argentinos Juniors, otra vez en la Bombonera. A esa altura, una sola cosa me preocupaba: no haber armado nunca el módulo defensivo de seis piezas. Yo quería a **Córdoba**, **Ibarra**, **Bermúdez**, **Samuel**, **Arruabarrena** y **Serna**. Con ellos, me sentía seguro. Pero, por distintas razones, nunca podía contar con los seis juntos. Me tuve que arreglar y empecé a rotar a los defensores. A los que jugaban de marcadores de punta los tuve que improvisar como centrales y viceversa. Así fueron pasando **Fernando Ortiz**, **Aníbal Matellán** y **Christian Traverso**. Todos cumplieron. Sobre todo si los mido porque debieron jugar en puestos que no son sus habituales.

Al final de cuenta tardamos mucho y no teníamos continuidad de trabajo. Y eso, defensivamente, es muy importante. Aparte, nos equivocábamos y pagábamos. ¿Cómo? Como nos pasó con Argentinos Juniors.

Los rivales llegaban poco pero nos convertían. Nos equivocábamos tácticamente en algo o nos desconcentrábamos y chau, nos pasaban la factura. Al tercer partido con Argentinos Juniors nos dimos cuenta de la crudeza de esta desventaja.

En nuestra primer acción desafortunada nos convirtieron el primer gol. **Quinteros**, desde 25 metros, la metió en un ángulo. Y después, en otra desconcentración, nos hicieron el segundo. En ese momento, yo no sabía si lo íbamos a poder remontar.

Yo creía, porque siempre soy optimista, pero uno nunca tiene la seguridad absoluta de que lo da vuelta.

Además, en ese momento, todos miraban con ojos de desconfianza a **Oscar Córdoba**. Lo culpaban de los dos goles. Y, para mí, eso era injusto. En el primero, estaba donde un arquero debe estar, diez pasos adelantado si su equipo tiene la pelota. En el otro, fue a buscar el centro al primer palo, como indica la lógica. Yo, que tengo el reflejo de los goleadores, también hubiera ido al primer palo. Bueno, tuvo mala suerte porque el tipo tiró el centro al segundo y Quinteros otra vez estaba ahí para marcar el gol.

La distracción fue de todo el equipo y no sólo de él. Además, el colombiano tiene una gran virtud: es muy tranquilo. Y eso, tanto para un arquero como para un goleador, es fundamental. Por eso, mientras las críticas de la gente y el periodismo lo masacraban, yo lo respaldé manteniéndolo como al titular. Y ni siquiera tuve que hablar personalmente con él. Siempre pienso que la mejor manera de respaldar a un jugador es poniéndolo de titular. Eso hice con Córdoba y con todos los jugadores que dirigí. Uno le habla al que no ve bien. Al que anda derecho, ¿qué le tiene que decir?

Pero volviendo al partido con Argentinos, recuerdo que nos costó empatar. La gente tenía miedo. Me di cuenta porque los veía callados, sin ganas de alentar.

Por suerte tuvimos un sobresalto de carácter, digamos, y llegamos a una igualdad merecida. Dos tantos de **Palermo** (uno de cabeza y otro de penal) nos dieron la posibilidad de empatar. Inclusive, después tuvimos oportunidades de pasar al frente, pero no pudimos. Habíamos sufrido un gran desgaste por esa desventaja y, al final, creo que el empate fue un buen resultado. Más allá de que también ratifiqué un concepto del que hablé anteriormente: el equipo tenía reservas morales para enfrentar cualquier situación límite. Eso me enorgullecía.

Se la lleva Cagna ante Markic. Por entonces, Diego jugaba por la derecha, después lo haría por la izquierda.

Martín y el pibe Giménez festejan. Aquella tarde el partido se puso complicado, nos costó muchísimo remontar el resultado.

AHORA NOS RESPETAN

Por ANTONIO ROMA

Carlos Bianchi es un hombre que ofrece una dedicación exclusiva a su vocación de ser técnico. Se levanta a las seis y media de la mañana y trabaja todo el día con un espíritu de sacrificio enorme. Con Carlos, Boca volvió a tener la mística que dejó de lado hace muchos años, y eso vale mucho.

Recuperó en sólo seis meses algo perdido durante diez años. El equipo muerde y pelea, lo que siempre mostró Boca: fuerza, garra y personalidad. Parte de eso, también, es mérito del presidente del club, que eligió bien.

El equipo sale a la cancha y **ahora lo respetan**, como siempre pasó con Boca Juniors en la historia. Bianchi lo consiguió porque es un hombre sencillo, de trabajo, que **transmite confianza** y fe a sus jugadores. Mantuvo firme a sus dirigidos y nunca dudó de ellos. El ejemplo más claro es el arquero, **Oscar Córdoba**, que respondió toda la confianza depositada y le transmitió seguridad al equipo.

Aquí está Oscar en pleno grito. El colombiano es un hombre muy tranquilo, algo fundamental para el puesto.

ENCONTRÉ LA DEFENSA

En La Plata enfrentamos a uno de los candidatos. Fue la primera vez que planté los defensores que pretendía y cumplimos el objetivo del arco invicto.

Para el encuentro en La Plata, nosotros sabíamos que íbamos a jugar a la casa de **uno de los candidatos al título**. El partido tenía su costado complicado pero, a la vez, optimista: era la *primera vez que podía plantar al sistema defensivo* que pretendía. Es decir, hacía tiempo que pensaba en el módulo con **Córdoba**, **Ibarra**, **Bermúdez**, **Samuel**, **Arruabarrena** y **Serna**. Y esa tarde la pude plantar.

Previamente había hablado largo y tendido con los muchachos. Les comenté que, para mí,

La campaña
vs. Gimnasia LP 0-0

iba a ser un partido deslucido, sin grandes situaciones de peligro, donde la marca iba a prevalecer por sobre la creación, que el que se equivocaba perdía... Se los dije para que estuvieran bien alertas, para que no caigamos en distracciones que nos podían costar caras, como en los anteriores encuentros.

Dicho y hecho. El partido fue muy duro, como los son todos contra Gimnasia en La Plata, y al final el empate sin goles fue lógico. **Ninguno de los dos hizo más que el otro como para merecer la victoria**, no hubo muchas situaciones de gol.

Recuerdo que los medios nos criticaron mucho al día siguiente. Dijeron que no teníamos espíritu de grandeza, que no pensábamos en arriesgar, que no parecíamos Boca...

Puede ser. Todo es entendible y para escuchar. Pero mis equipos tienen que ser **inteligentes**. Y la inteligencia se traduce en el planteo táctico. *Si un equipo no se siente superior al otro, no debe arriesgar*. Y, en aquel entonces, Boca todavía no se sentía totalmente superior a los rivales. Y menos en la cancha de Gimnasia. Por eso fuimos a manejar el partido, a ganarlo en la medida que veíamos que podíamos.

En el segundo tiempo tal vez estuvimos más cerca, pero no hubo una gran diferencia. Los dos pensamos más en no desacomodarnos que en desequilibrar al adversario. Fue un 0-0 lógico.

¿Qué rescaté más allá del resultado? Que fue el **primer partido que terminamos sin goles en contra**. Eso ratificaba mi confianza en la telaraña defensiva. **Córdoba**, que venía vapuleado por el periodismo, volvió a contagiar seguridad, y los otros muchachos no dieron ninguna ventaja. Habíamos dado un gran paso. Y no lo digo por el empate sino porque los jugadores se dieron cuenta de que, si ellos querían, podían contar con el equilibrio suficiente para imponer el ritmo del encuentro. **Cagna** ya se asomaba como un buen conductor del mediocampo y el resto demostraba que sabía cumplir su rol. Los defensores defendían y los delanteros atacaban. Ese concepto, que parece una idiotez pero que para mí es fundamental, marca el orden de un equipo.

Arriba: la tranquilidad de Ischia, Santella y el resto de los suplentes en La Plata. Abajo, Palermo lucha con San Esteban. Martín estuvo cerca de convertir en el segundo tiempo aunque, igualmente, ninguno de los dos equipos contó con demasiadas situaciones para concretar.

Boca dejaba la sensación de ser un conjunto ordenado. Nos faltaba agregarle esa dosis de agresividad para desequilibrar en los partidos difíciles. Yo no me desesperaba porque veía que, con el correr de las fechas, el conjunto iba a ganar en solidez y maduración. Por suerte, no me equivoqué.

Jorge Bermúdez gana de alto. El colombiano, junto a Ibarra, Samuel, Arruabarrena, Serna y Córdoba jugaron juntos por primera vez. Ese era el módulo de seis defensores que pretendía. Ante Gimnasia, cumplieron con creces.

La campaña
vs. Huracan 6-2

MI PRIMERA GRAN BRONCA

A pesar de la goleada a Huracán, hubo actitudes del equipo que no me gustaron. Por eso en el vestuario les expresé mi rabia a los jugadores. Yo entiendo que es lindo tirar caños y sombreros, pero no cuando el partido está liquidado.

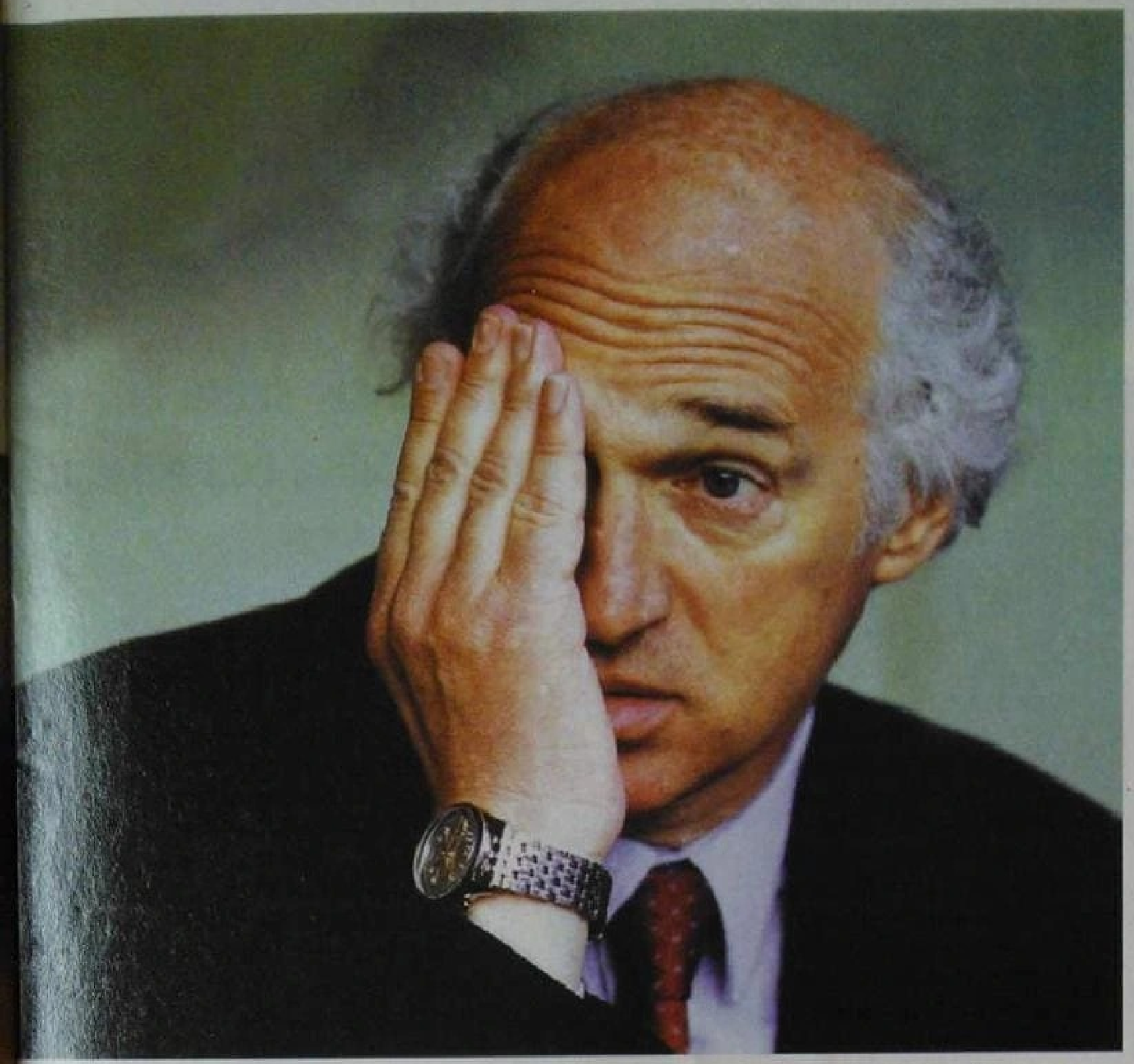
Fernando Navas grita su gol. En este partido se notó su adaptación a su nuevo puesto de volante por la izquierda.

Este partido fue el de mi primera **gran rabieta**. En el vestuario de la Bombonera aún deben quedar rastros de aquella bronca. Y eso que ganamos 6-2 y nos manteníamos en la punta. Pero, para mí, había otras cosas más importantes que el resultado y la posición en la tabla: **el espíritu**.

¿Por qué tanta bronca? Porque nos equivocamos en muchas cosas. Yo siempre quiero que se respete al adversario, que no se lo subestime, que se le haga la mayor cantidad de goles posibles... **A mí no me gustan los caños y los sombreros cuando el encuentro está 4-0.** No. Las rabonas y los lujos valen cuando están empatados o abajo en el marcador. Lo otro es sobrar al rival.

Huracán era un buen equipo de fútbol que por momentos nos complicó, pero le hicimos pesar la diferencia ofensiva que había entre uno y otro conjunto. Salió un partido interesante, con muchas situaciones frente a los arcos, con goles y emociones a rolete. Pero hubo cosas que no me gustaron.

Me pareció que mis jugadores, en un momento dado, tomaron el partido con una **displicencia** que me puso los pocos pelos que me quedan de punta. Y esa mentalidad yo la odio.



Mi cara lo dice todo. En el banco de suplentes me indigné cuando vi que algunos de mis jugadores tomaron con cierta displicencia el partido. La confianza es lo peor que existe para un futbolista. Para ser un profesional serio hay que respetar al rival.

Encima, Huracán planteó muy bien el partido. Arriesgó y llegó. Por suerte, **Córdoba** anduvo muy bien otra vez y atajó pelotas difíciles en momentos claves. Inclusive, el trío que formaron **Sixto Peralta**, **Silvera** y **Montenegro** generaron mucho fútbol. Y nosotros los dejamos...

No había razón para caer en esa actitud. Como de entrada pasamos a dominar el resultado, se ve que los muchachos se confiaron. Y pasamos por algunos sobresaltos innecesarios. Yo quería conseguir un asiento defensivo, una firmeza que buscábamos hacía tiempo. Por eso me pareció al cohete sufrir dos goles. Sin darnos cuenta, en cinco partidos nos habían hecho 8 tantos. *Demasiados para un conjunto que peleaba la punta y aspiraba a la gloria.*

Los goles los habían convertido **Navas**, **Giménez**, **Guillermo Barros Schelotto**, **Basualdo** y dos de **Palermo**. El marcador había sido abultado, pero la actitud me había molestado. Y Mucho.

Recuerdo que enseguida le dije al plantel lo que pensaba. Durante 20 minutos los encerré en el vestuario y les expliqué cuál era mi manera de pensar. Creo que le fue útil al equipo porque comprendieron lo que yo pensaba: el ser profesional, respetar al adversario y tratar de hacer la mayor cantidad de goles posibles. **No me gusta sobrar al adversario**, yo sé que es lindo, que resulta una tentación cuando la mano viene fácil, pero no me gusta.

Cuando Peralta y Montenegro se juntaron, nos complicaron. Les dejamos demasiado la pelota y nos crearon peligro. Yo me asusté porque no podía aceptar que nos llegaran tan fácilmente. Desde el banco, les gritaba a los jugadores que se metieran en el partido, que no le dejaran tomar tan fácilmente la pelota a los del medio. Rogaba para que terminara el primer tiempo. Y no por el resultado sino por el trámite.

Yo no soy mucho de anticipar los resultados, pero cuando nos íbamos para el descanso me acerqué a Carlitos Ischia y le dije que el partido terminaría en una goleada pero que a mí me preocupaba mucho la actitud. "*Esto finaliza con goleada a favor, pero a mí no me gusta que se produzcan estas lagunas. Cuando termine el partido les voy a hablar para que esto nos sirva de lección. La mejor forma de respetar a un rival es haciéndole todos los goles que se puedan y no tirándole caños*", le dije con bronca.

En ese encuentro volvió a jugar José Basualdo. El me conoce y sabe cómo pienso. Esa tarde hasta hizo un gol. Pero, seguro, él les habrá comentado a sus compañeros qué pensaba yo del partido con Huracán. Cuando me miró, habrá leído en mis ojos mi pensamiento. Tantos años a mi lado y su experiencia en el fútbol sirvieron para que él le trasladara a los muchachos la bronca que tenía anudada en el pecho.

Otro tema que me sirvió esa tarde fue mentalizar a los jugadores de que si no dejábamos todo en la cancha, algún rival nos iba a sorprender y nos dejaría cola para arriba. En el fútbol, como en la vida, uno tiene que estar convencido de lo que hace. Y cuando encara una empresa debe poner todas sus fuerzas en el objetivo. Se los había dicho en la pretemporada en Tandil y, después de Huracán, se los recalqué. Creo que fue un cimbronazo a tiempo, les toqué la fibra. Ellos son inteligentes y entendieron el mensaje. Tanto que el primer entrenamiento siguiente fue a cara de perro. No fue necesario que les dijera nada, ya habían cambiado de actitud. La lección la habíamos aprendido todos. Los jugadores y yo.

También creo que a veces es necesaria una rabieta, que el fastidiómetro llegue a full. Ahí es cuando uno tiene que hacerle ver al equipo, si es un verdadero pretendiente al título, cuál es el camino.

UN TÉCNICO DE EXCEPCIÓN

Por JULIO RAMOS

Director del Diario Ambito Financiero

Verdaderamente, **Carlos Bianchi** me sorprendió. No esperaba que consiguiera un campeonato apenas llegado a Boca. Me parece un hombre terriblemente ordenado, tanto para dirigir en la cancha como para respetar a los jugadores. Cuando vuelve un titular, si no tiene fútbol no lo pone, espera que se recupere. Tal el caso del **Mellizo Barros Schelotto** y su reemplazo por el juvenil **Adrián Guillermo** en las últimas fechas. Me asombró cómo cuidó la salud de sus jugadores, que es la salud misma del equipo. En ese sentido se notó que es un gran conductor, que no resulta un improvisado. La verdad que su contratación me pareció el gran acierto de **Mauricio Macri**.

Ya en lo táctico, armó bien el equipo en la cancha y le sacó lo mejor a cada jugador. No anduvo con vueltas ni mensajes complicados. También me sorprendió su mesura: evita los chismes y no exagera las euforias. Bajarle el perfil al plantel fue su gran desafío y lo logró. ¿Cuántas veces le preguntaron si Boca ya era campeón y no lo quiso decir hasta que matemáticamente fue inalcanzable? Carlos Bianchi también fue vital para que no haya más caudillos o roces entre los jugadores. Acabó con el conventillo y, sin el látigo en la mano, demostró que no es necesaria la cara seria para terminar con un tema tan complicado. Por todo esto, y por todo lo otro que nos va a dar, me parece un técnico realmente de excepción.

LO GANAMOS POR CORAJE

En Córdoba aparecieron las famosas reservas morales para vencer sobre la hora a Belgrano, que nos había complicado un partido que teníamos controlado.

El primero en el Chateau. El cabezazo del pibe Ortiz nos ponía arriba en el marcador. Después, ya con la ventaja, graduamos el ritmo.

Este fue un partido en el que tuvimos que demostrar que lo que habíamos realizado contra los jujeños y Argentinos Juniors no había sido casualidad. Las tan famosas **reservas morales** otra vez tuvieron que aparecer en escena.

Ir a Córdoba **nunca es fácil**. Los equipos se ponen las pilas y, cuando reciben a uno de los cinco grandes, tratan de quedar bien ante su gente. Se sienten motivados y salen a jugar a cara de perro. Y, si bien Belgrano no estaba cumpliendo una buena campaña, **tampoco era para subestimarlo**. Esa palabra –subestimación– habría que borrarla del diccionario.

Obviamente, el viaje sirvió para descubrir otras cosas. También fue una ocasión para advertir la pasión que despierta Boca en el interior.

La campaña

vs. Belgrano 4-2

El aporte de Martín Palermo fue fundamental en Córdoba. Hizo el segundo y el cuarto. Es un delantero al que no hay que explicarle nada.

El Mellizo Guillermo convierte el tercero, a tres minutos del final. Luego llegaría el cuarto.

Sabíamos que Belgrano iba a complicarnos. Es más, de entrada, Córdoba saca una pelota espectacular.

Después, el pibe **Fernando Ortiz** marca la ventaja nuestra y empezamos a graduar el ritmo.

La verdad que lo íbamos llevando muy bien. Incluso cuando movemos en el complemento, **Palermo** marca de cabeza. Estábamos 2-0, sin problemas.

Seguimos manejando la pelota, pero en forma estéril. No llegábamos, cada contragolpe podía ser gol pero terminaba en una jugada intrascendente. De repente, ellos consiguen empatarnos el partido cerca del final.

No era tan inmerecido, si uno se lo pone a pensar, porque ellos creyeron en algo y nos complicaron mucho. Pero el equipo ahí demostró nuevamente sus valores morales.

Se sobrepuso de ese 2-2 y fue en busca del tercer gol. Y después, del cuarto. **Guillermo Barros Schelotto**, en el área chica y a tres minutos del final, nos puso otra vez arriba. Y Palermo definió el pleito con un derechazo espectacular. *Martín es un goleador de raza*, uno de esos jugadores con olfato, a quien poco y nada se le puede decir porque ya lo sabe.

Hace los goles decisivos, importantes, definitivos. Es un arma mortal para cualquier conjunto.

El equipo quería demostrar que **estaba arriba por algo**. Hacerle cuatro goles a Belgrano en Córdoba no es para cualquiera. Uno sabía que los muchachos podían sobreponerse a esos cimbronazos, pero lo tenían que seguir demostrando. Las tan mentadas reservas morales, la fibra, *el coraje de un equipo es la base de todo éxito*. Y este Boca daba otra muestra más de que estaba preparado para todo.

DESPUÉS DE LIQUIDAR A LOS ROSARINOS EN LA BOMBONERA...

Los hinchas confiaban

La campaña
vs. Newell's 2-1

La verdad que llegábamos con un estado de ánimo espectacular al partido con Newell's. La levantada final en Córdoba nos había dado un montón de confianza. Interiormente, sabíamos que el resultado dependía de lo que hiciéramos nosotros.

Y, quizás, esa confianza nos jugó en contra de entrada.

El profesor **Jorge Castelli**, el técnico de Newell's, planteó un encuentro de marcas personales, algo que esperábamos. Para superar esas persecusiones, nosotros debíamos tener un gran movilidad. Pero si los desplazamientos de los defensores son más veloces que los de los atacantes, termina ganando la marca. Y un poco de eso fue lo que ocurrió en el primer tiempo. Estuvimos apagados, sin reacción. La verdad que fue un arranque bastante opaco. Las marcas que ellos hicieron sobre **Palermo**, **Cagna**, **Riquelme** y **Guillermo Barros Schelotto** fue asfixiante. Eso nos impidió manejar la pelota.

Pero, en el complemento, hicimos un movimiento táctico que los sorprendió. Puse a **Basualdo** por **Navas**, pasé a José a la derecha y a Cagna a la izquierda. La ecuación nos dio resultado y, a partir de ahí, el equipo se mantuvo con esa formación hasta el final.

Ahí cambiamos. El conjunto recuperó agresividad, José empezó a manejar la pelota y los atacantes empezaron a despegarse de sus marcadores mucho más rápidamente. Apretamos el acelerador a fondo y, a medida que ellos no nos podían contener, los fuimos superando. Aparecieron los espacios y, con dos goles de Palermo, nos quedamos con los tres puntos. Otra vez ganábamos, de nuevo dábamos un paso al frente. Dejamos atrás los murmullos de dudas del primer tiempo para ingresar en un período de euforia. ¿La Bombonera? **Ya jugaba a favor nuestro.** No era un tema que nos preocupara. La gente se había acostumbrado a tener paciencia y eso era un punto a nuestro favor. Los muchachos ya tenían incorporado un concepto clave: *la actitud del equipo tenía que ser igual adentro que afuera*.

A esa altura yo palpaba que el equipo recorría un camino serio. Lo veía como a un candidato firme. Es más: esa tarde se los dije en el vestuario. *"Si seguimos así, si no nos equivocamos, vamos a estar entre los dos mejores del campeonato"*, les comenté. Por esa fecha yo sabía qué me podía dar el equipo. También estaba seguro de que aún se podía mejorar más, que el **techo quedaba lejos todavía**.

Cagna y todo su despliegue. Diego fue el que ordenó el mediocampo, las voz de mando, el que pegó el grito.

Guillermo Barros Schelotto y toda su habilidad. Siempre desequilibró.

También, por esa semana, llegué a **entender** más al hincha de Boca. Estaba cada vez más suelto, confiado, seguro, esperanzado en el futuro del equipo. Y ese era un logro de los muchachos. Sólo ellos, con partidos convincentes, fueron capaces de demostrarle al hincha de Boca que estaban para pelear bien arriba. A mí, por supuesto, no me tenían que convencer. Yo ya lo sabía...

RACING SE QUERÍA ACERCAR, PERO EL EMPATAMOS CON NUEVE HOMBRES.

Con el temple intacto

La campaña
vs. Racing 1-1

Para la gente, allí comenzaba una seguidilla de partidos muy difíciles. Todos nos decían que todavía no habíamos jugado contra nadie, que aún debíamos pasar varias pruebas... Bueno, Racing era una de ellas.

El equipo de **Angel Cappa**, con quien entablé una muy buena relación en el Mundial de Francia, era candidato al título. Y, si nos ganaba, se nos acercaba bastante. Encima se jugaba en Avellaneda.

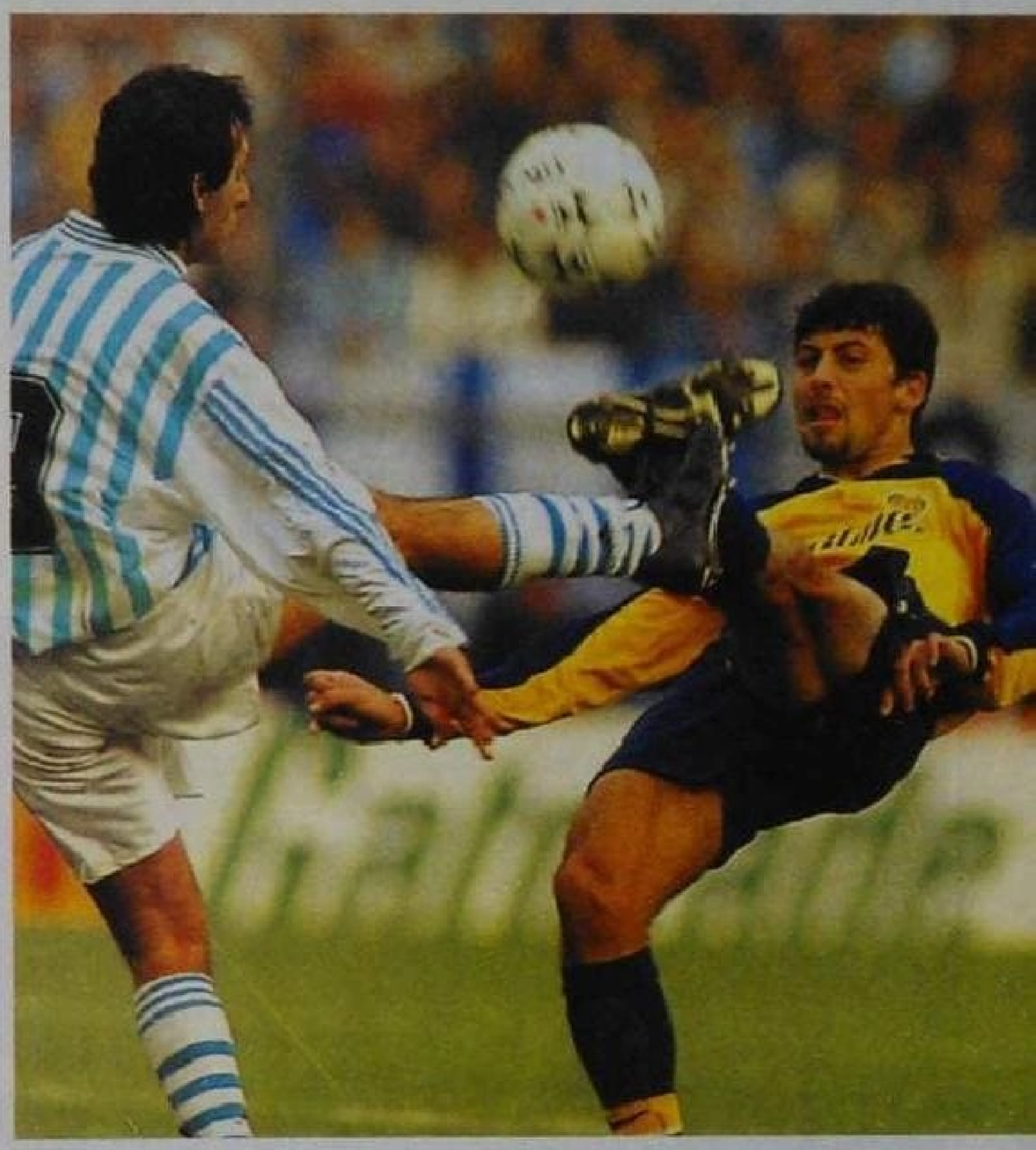
La semana previa, todo el periodismo se la pasó hablando sobre si iba a jugar o no **Diego Latorre**. Como hasta último momento no se supo la decisión final, nosotros practicamos con dos sparring: uno con **La Paglia** haciendo de Latorre y otro con otro tipo de delantero. Estábamos preparados para cualquier sistema y rival. También habíamos ensayado fórmulas de como contrarrestar el achique, algo que Racing no manejaba sistemáticamente pero que sí lo usaba como recurso. ¿Qué hacíamos? Adelantábamos a los laterales, que llegaran vacíos cuando los defensores rivales cortan para provocar el off side.

La verdad que hubo un gran clima en Avellaneda. Ellos se tenían fe en descontarnos puntos. Por eso salieron con todo, arrancaron mejor. Tuvieron esos primeros 10 minutos en los cuales **Córdoba** sacó dos pelotas muy interesantes. Era un envión anímico más que táctico.

Pero, poco a poco, nosotros comenzamos a manejar el partido. Agarramos la pelota en el medio, la empezamos a dormir y, después, pasamos al frente en el trámite. El equipo fue ganando en confianza, los volantes arriesgaban en los pases y **Guillermo Barros Schelotto** empezó a profundizar.

Ese dominio se reflejó en el marcador cuando **Arruabarrena** puso el **1-0**. Yo notaba que el equipo estaba tranquilo, sabía lo que hacía y no perdía el orden. En resumen, estábamos **seguros**. Pero...

Al final del primer tiempo expulsan a **Navas** por doble amarilla y debimos realizar un cambio táctico. En el segundo tiempo saqué a **Riquelme**, conciente de que perdía a un gran ejecutor de pases largos para habilitar a **Barros Schelotto** y **Palermo**, y puse a **Basualdo**. Le dije a Guillermo que se abriera bien por la izquierda y que encarase permanentemente a Reinoso. Creí que era el camino. **Schelotto** desbordó 5 o 6 veces y de esas jugadas pudieron venir uno o dos goles más. Palermo y **Cagna** se lo perdieron ahí nomás, estábamos para liquidarlos. El contragolpe nos estaba dando resultado, aunque no podíamos rematar el partido.



Samuel fue toda una garantía ante la Academia. Me asombró su tranquilidad para no ser desbordado.

Al no convertir el segundo gol, siempre se camina por el filo de cornisa. Si uno se equivoca, chau, le empatan. Y así ocurrió: en una misma jugada nos echan a **Serna** por una fuerte infracción a Angel Morales y, de una pelota parada de frente, nos empata **Claudio Ubeda**, con un cabezazo en nuestra área. Pasamos del potencial **2-0** al concreto **1-1**.

Un momento clave: la expulsión de Serna. El colombiano le fue fuerte y nos quedamos con nueve.

Ahí tuvimos casi 10 minutos con dos hombres de menos, algo que uno nunca espera. En ese momento el equipo mostró nuevamente la **reserva moral** que tenía y se puso a la altura de las circunstancias. Era una cancha difícil, contra un rival complicado y sin embargo no perdimos la cabeza. El empate, al final, me pareció un buen resultado a pesar de que muchos hinchas de Boca se habían ilusionado cuando, de entrada en el segundo tiempo, lo podíamos haber liquidado. Pero, por suerte, el fútbol siempre sorprende con algo. Por suerte.

Más fácil de lo pensado

La campaña
vs. Platense 3-0

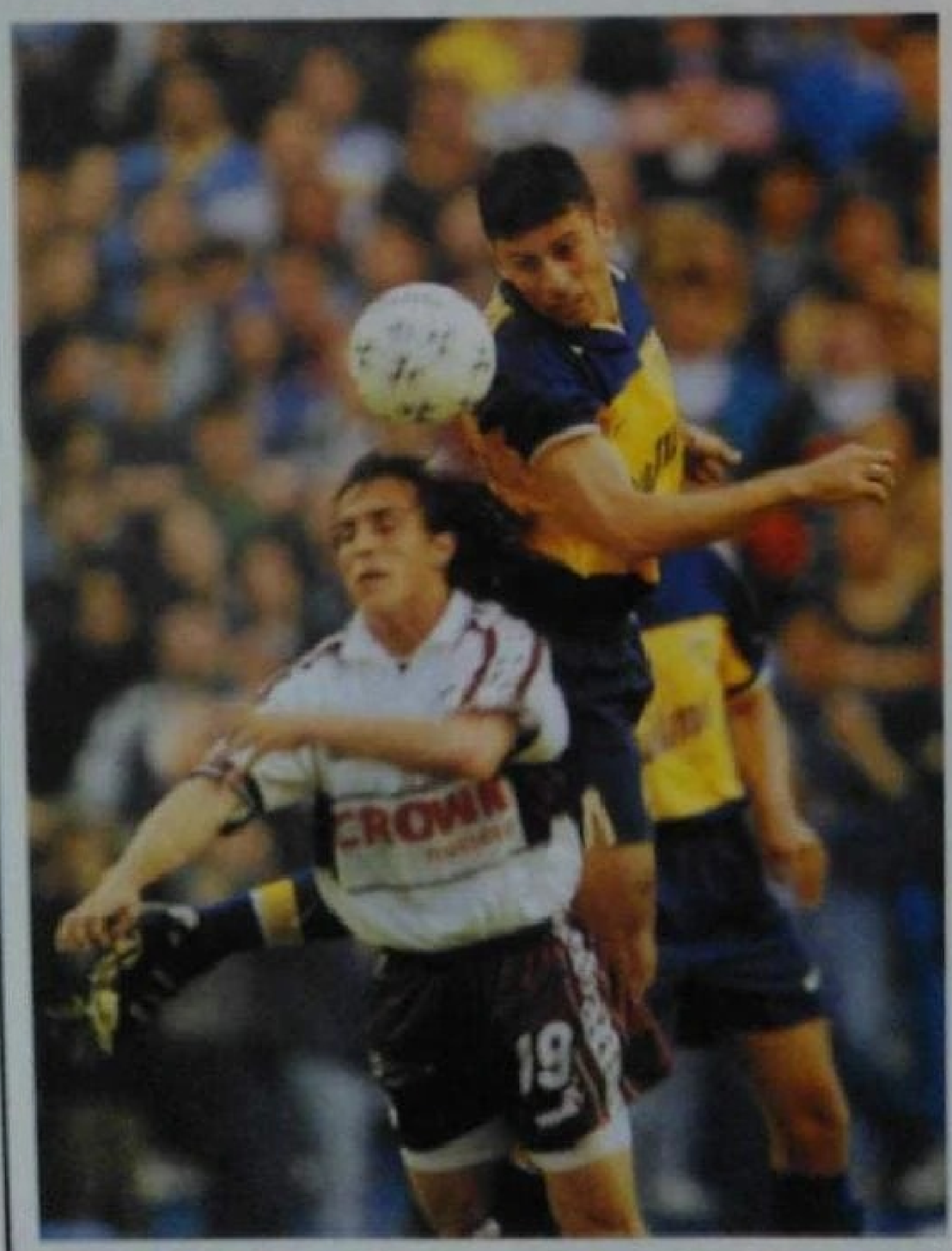
Antes del partido hablé con los muchachos y les dije que debíamos ganar sí o sí porque se venía una seguidilla de encuentros muy complicados en los cuales, en ocasiones, deberíamos manejar los resultados.

La gente, si bien pensaba que Platense era inferior a nosotros, iba con prejuicios a la cancha. ¿Saben cuántos hinchas me dijeron: "*¡Ojo que estos nos hicieron cuatro la última vez que jugamos con ellos en la Bombonera!*"?

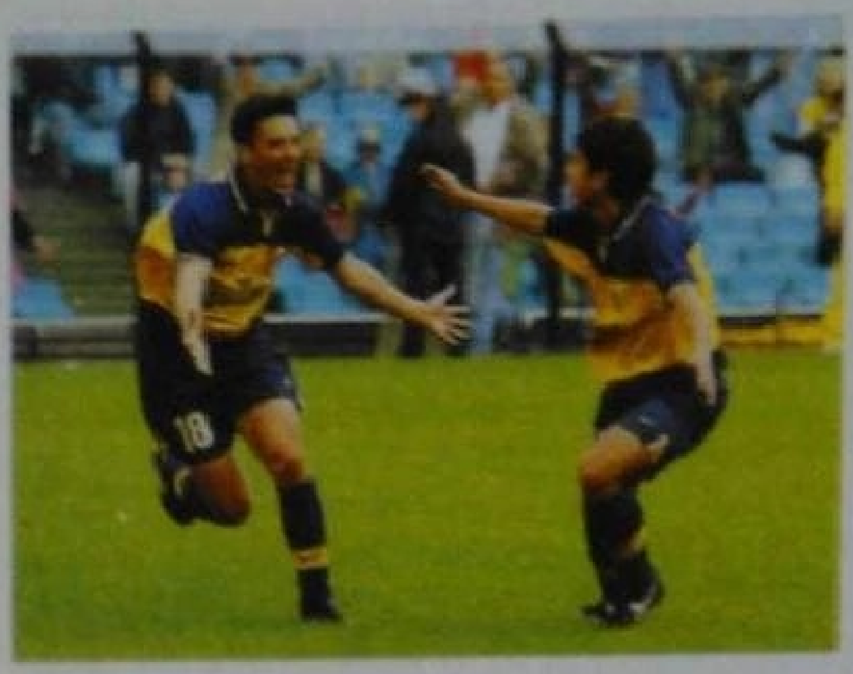
Yo no quería que ese clima rozara al plantel. A veces, el jugador oye esos comentarios y se predispone mal, empieza a dudar.

Pero el trabajo que hicimos todos, por suerte, dio sus frutos. Hoy creo que el equipo juega en la Bombonera como si fuera su casa. **A mí me gusta trabajar mucho en la cancha oficial.** No sé, dos, tres veces por semana. Así, cuando llega el domingo, el terreno no es un lugar extraño. Afortunadamente la cancha de Boca está muy buena y entonces me da la posibilidad de trabajar seguido ahí. Si yo hubiera practicado en ella cada quince días, el equipo se hubiera sentido como un adversario más que como el local.

Claro, para eso hay que saber manejar la ansiedad del hincha. Si uno no tiene esa virtud, la presión lo puede atar. **Hay muchos jugadores que no muestran todas sus cualidades porque se sienten atados**. Para mí, cuanto más rápido entra el futbolista en el partido, menos inciden los nervios. Por eso siempre traté de marcar la actitud del equipo.



Samuel gana otra vez de arriba. Walter también llegó al gol.



Basualdo grita su gol. José volvía a anotarse en el marcador, a pesar de que nunca fue un goleador. El suyo abrió el camino a la victoria.

LA BIANCHIMANIA

Por PIPO CIPOLATTI cantante

Es maravilloso que se haya producido lo que todos esperaban, que hubiese un cambio de técnico para que Boca saliera campeón. Si **Carlos Bianchi** no podía hacer nada con este equipo, es porque todo era un maleficio. Pero el Virrey se puso la amalgama y ahora, que voy a tomar vino, ya sé qué marca pedir.

Además, se me ocurrió un gran negocio: estoy a punto de fabricar la calva Bianchi para vender en las canchas. Si ya lo hicieron con el jopito de Palermo, por qué no lo puedo hacer yo con la pelada de Carlitos. En lugar de la "*Palermomanía*" yo propongo la "Bianchimanía", que es una moda mucho más mesurada y tranquila. Quiero que siga Bianchi y que siga ganando Boca, como si fueran una hermosa pareja.

Boca debía apretar, ir a buscar a los adversarios, hacer un juego instintivo y no tan pensado. Siempre les pedí que se metan en el partido desde el arranque. En Boca **no hay mucho espacio para pensar, tenés que entrar y jugar.** Es como el boxeador: le sacás el banquito y tiene que salir a pegar porque si no le pega el otro. Si nosotros considerábamos que éramos superiores al adversario, teníamos que mantener la actitud. Y eso nos pasó con Platense.

Fue un partido interesante, en el cual sabíamos que, apenas metiéramos el primero, iban a aparecer los espacios. Y así fue. Una vez que **Basualdo** metió el primero, el resto llegó por decantación. El equipo era un relojito y cumplía con lo que se había propuesto: marcar la diferencia de entrada.

Así, después, fueron llegando los goles de **Riquelme** y el de **Samuel**. Personalmente, me puso muy feliz el de Walter. Hacía rato que le venía insistiendo para que se proyectara, que subiera cuando viera la oportunidad de desequilibrar. Creo que es un defensor muy completo, al que sólo le falta agregar una cuota de actitud ofensiva. Y eso que en los juveniles de Pekerman siempre hizo goles. Quizás su responsabilidad, su madurez –aún cuando es un pibe de 20 años– lo lleva a no amesgar demasiado entre los grandes. Pero, con el tiempo, va a ir agregándole a su juego ese factor.

Platense ya quedaba atrás. Seguíamos primeros, cada vez más sólidos, y con el entusiasmo de los hinchas presionando a los rivales. Mejor no podíamos estar.

HACÍA 17 AÑOS QUE BOCA NO GANABA EN EL CEMENTERIO DE LOS ELEFANTES.

Ante todo, contundencia

Si bien cada partido tenía su historia, esa semana me enteré que **hacía 17 años que Boca no le ganaba a Colón** en el Cementerio de los Elefantes. Un dato para pensar, ¿no? Aunque, personalmente, yo no le doy demasiada importancia a esas estadísticas. Cada partido es una historia nueva.

Antes de empezar el campeonato, los hinchas me decían que teníamos tres puntos ganados seguros (los de River) y tres perdidos (ante San Lorenzo). Si yo les hubiera hecho caso, ante Colón era otro encuentro perdido. Pero nosotros teníamos la chance de cambiar la historia.

Bueno, viajamos a Santa Fe pensando que era un encuentro muy chivo, súper difícil.

Como era sábado a la noche, nosotros sabíamos que no sólo el público iba a estar mirando el partido sino, también, **los demás planteles que estaban concentrados.** Era un factor de motivación más para nuestros jugadores: demostrarles a los otros equipos que, en los encuentros difíciles, nuestra solidez era asombrosa. Se los dije a los muchachos: "Los demás rivales piensan que hoy vamos a perder con Colón. Demostrémosles quiénes somos". Era una ocasión para marcar puntos. Y el equipo lo hizo.

La campaña
vs. Colon 3-0

La jugada del tercer gol de Boca. Guillermo Barros Schelotto la tomó por la izquierda, fue esquivando a los defensores y definió con una tranquilidad pasmosa. El 3-0 decía todo.

CONVENCIÓ A TODOS

Por ROSARIO LUFRANO periodista

Carlos Bianchi es un gran profesional que se ha ganado el respeto de toda la gente de Boca en tan poco tiempo. Ha demostrado que se puede tener cordura, trabajar bien y obtener resultados. Que todos estos factores son compatibles.

Carlos también tuvo tres virtudes que no mostraron los otros técnicos que pasaron antes por Boca: orden, claridad y modestia.

A los que les faltaba confianza se las dio; a los que estaban subidos al caballo, los bajó. Hay excelentes jugadores, por supuesto, pero todos necesitan del prójimo para brillar. No sólo hace falta un **Palermo** o un **Barros Schelotto**, sino también un **Serna** o un **Ibarra**. Logró que funcione el ser humano. Si el jugador, aunque sea el mejor del mundo, no tiene alguien que le diga "vos valés", no funciona. Y ese fue el gran mérito de Bianchi: convencer a estos jugadores de que valían.

A pesar de no jugar un buen primer tiempo, donde Colón fue más agresivo y tuvo más la pelota, ellos no nos inquietaron, sólo pateaban desde 30 metros. **Nos complicaron territorialmente, pero no en las situaciones de gol.**

Obviamente yo estaba preocupado porque quería tener la pelota y veía que no la agarrábamos. Igualmente algo me tranquilizaba: **Córdoba** había respondido brillantemente en las dos o tres oportunidades en que ellos nos exigieron. Así y todo, en dos llegadas habíamos metido dos goles, uno de **Basualdo** y otro de **Palermo**. En el entretiempo, sacamos en limpio que habíamos sido mortales en las únicas dos ocasiones que tuvimos. Algo demasiado positivo por lo que habíamos demostrado hasta ahí.

En el segundo tiempo cambiamos. Manejamos mejor el partido de contra con **Guillermo Barros Schelotto** otra vez bien abierto por la izquierda. Tanto que por ese lado metió el tercer gol, el definitivo. La victoria por 3-0 tal vez fue abultada, pero también demostró que el equipo era muy contundente. Además, ahí empezaba una serie de muchos partidos sin que nos convirtieran goles. Boca, para todos, se perfilaba como el gran candidato.

Riquelme supera a Claudio Husain. Román no tuvo una tarde sencilla. El medio de Vélez lo marcó bien. Por suerte, desequilibramos en los momentos justos.

EL EXAMEN FINAL

Vélez no era un rival más. Enfrentamos al último campeón del fútbol argentino y le ganamos sin problemas.

La campaña
vs. Velez Sarsfield 2-0

Acá estoy saludando al Beto Camps antes de que empiece el partido. Se ve que dejé un buen recuerdo en el club porque varios muchachos vinieron a darme un beso al banco.

Hasta ese partido, Boca sufría del **"Síndrome Vélez"**. Siempre le ganaba. Con los técnicos anteriores y conmigo también. Era terrible, habíamos jugado dos veces contra ellos y nos había ganado las dos en la Mercosur. Y eso que habíamos hecho partidos correctos, aunque Vélez había demostrado su capacidad para manejar los momentos mejor que nosotros. Entonces era un partido muy difícil contra otro de los equipos candidatos al título.

Interiormente, lo tomaba como un examen final. **Jugábamos contra el último campeón del fútbol argentino, un conjunto sólido, de jugadores probos y capacitados para ganar cualquier cosa.** Nosotros teníamos que demostrar ante ellos que estábamos para las grandes cosas.

En la semana previa, **José Luis Chilavert** había salido al cruce con declaraciones fuertes, tal su estilo. Yo lo conozco a José y sé cómo se maneja en ese aspecto. Es un gran generador de climas. Si hasta **Basualdo**, que lo conoce desde cuando eran compañeros en Vélez, picó y salió a responderle.

Para evitar distracciones, el miércoles reuní a los jugadores y les recalqué que ninguno más saliera a responderle. Los necesitaba a todos concentraditos, sin pensar en otra cosa que en el partido.

Vélez era un equipo durísimo, quizás el que nadie quiere enfrentar. Sus hombres tienen tanto orgullo y amor propio que siempre te complican. No podíamos descuidarnos de nada, ni de hacer foules para un zurdo como Chilavert, cuidar las subidas de **Cardozo**, la superioridad que siempre crea el despliegue de Bassedas... A propósito de Christian, yo lo había querido traer a Boca pero, finalmente, no acordó su contrato con el club y la operación no se concretó. Fue una lástima, yo conocía muy bien sus valores dentro y fuera de la cancha.

Para mí no era un partido especial por mi relación con Vélez. Ya había quemado esa etapa en los dos encuentros previos. Igualmente, me emocioné cuando varios chicos vinieron a saludarme antes de que empezara el partido.

El asunto es que tuvimos la oportunidad de pasar rápidamente al frente en el marcador por una mano-penal que comete **Sotomayor** en el área de ellos. **Palermo** lo pateó esquinado, la pelota pegó en el palo y entró. De movida nomás ya estábamos ganando. Una tranquilidad. Por primera vez en todos los enfrentamientos íbamos arriba. En los anteriores, siempre ellos nos habían embocado de entrada.

Pero con la tranquilidad que nos daba el resultado, pudimos manejar mejor el partido aunque en ningún momento nos confiamos. Ante Vélez eso hubiera sido fatal. Se dio un encuentro trabado, muy duro en el medio, con mucha pierna fuerte pero leal. Ellos, inclusive, nos complicaron cuando empezaron a ensayar fórmulas aéreas. Por suerte, otra vez **Córdoba** respondió con mucha seguridad.

Cerca del final, Palermo puso el 2-0 en un mano a mano con Chilavert. El partido ya estaba definido. Sólo quedaba lugar para el susto de **César La Paglia** -Cardozo le entró fuerte aunque, para mí, sin intención-. Por como se arremolinaron todos alrededor suyo, pensé que se había fracturado. Pero cuando llegué y vi que el pibe tenía un agujero, me tranquilicé. Estaba seguro de que no se había roto el hueso. Claro, por desgracia, yo de fracturas sé bastante. Por las dudas, fue trasladado a un sanatorio en donde le confirmaron que la lesión no era tan grave.

Vélez y todo su prestigio también quedaban atrás. La prueba final, el examen que todos pretendíamos aprobar, ya era historia. En ese partido reafirmábamos que estábamos por el camino correcto. Y, encima, nos daba un gran envión para el clásico con River.

ACERTÓ EN TODO

Por JORGE "CHINO" BENITEZ
Ex jugador de Boca Juniors

El secreto de los directores técnicos está en la elección de sus colaboradores. Y **Carlos Bianchi** acertó, sin ninguna duda. A simple vista se notó que el trabajo del preparador físico **Julio Santella**, al igual que el de **Carlos Ischia** y el **Toti Veglio**, estaba bien encaminado. Se trata de gente trabajadora y humilde. Esa fue su gran elección: ya lo había demostrado en Vélez y lo volvió a hacer en Boca.

El trabajo hecho en el plantel fue espectacular. Es un secreto que sabe sólo él. Todo el mundo se pregunta qué hizo, cómo lo logró. Eso lo conoce él sólo, pero de cualquier manera *nos hizo feliz a todos*. **A mí**, que estoy hace 25 años en Boca, **y a la gente**, por su fanatismo y ganas de ver un equipo campeón. Un equipo compacto, seguro, serio, obediente e inteligente. Carlos lo logró con una gran claridad e inteligencia.

A los jugadores, Bianchi les mostró el camino: trabajar temprano y a conciencia. El era el primero en llegar y el último en irse. Dio el ejemplo y todos se dieron cuenta de que si no trabajaban y se ponían a sus órdenes, se tenían que ir del club. Siempre fue claro y esquivó el doble discurso. Y eso, en un cargo como el de entrenador de Boca, no es fácil de realizar. Bianchi lo hizo y ahí están los resultados.

HICIMOS NEGOCIO

River quería salvar el año con nosotros pero a Boca sólo le importaba el campeonato. El empate final nos mantuvo en la punta y con gran ventaja.

La campaña
vs. River Plate 0-0

Esa fue una semana brutal. El clima, la ansiedad, la expectativa... Todo fue mucho más intenso que lo que habíamos vivido hasta allí. Como que todo estaba superproducido.

Los hinchas de Boca estaban terribles, entusiasmados, no podían apretar el freno. Claro, íbamos primeros, derechitos y con un envión infernal. Por la calle, los hinchas me decían que había que ganar o ganar. A muchos de ellos yo les respondía con una pregunta: *"¿Qué quieren: un feliz 25 de octubre o una Feliz Navidad y Año Nuevo? Tenemos que ser inteligentes y no desesperarnos"*. Pero era imposible frenar tanto entusiasmo. Menos mal que este plantel de Boca contó con jugadores que sabían cuál era el objetivo. Cualquier otro, con convicciones más volátiles, se hubiera confundido.

Futbolísticamente no estaba preocupado. River no llegaba bien y quería salvar su año ganándonos a nosotros. Había quedado eliminado de la Copa, en el Apertura estaba muy lejos y se arrastraba por la MERCOSUR. Y cuando uno confunde el objetivo, sonó. Yo sabía que ellos iban a salir con todo. Por eso lo agarré a Riquelme y le dije que esperase su oportunidad, que estuviera tranquilo que, cuando le llegara la pelota, él podía desequilibrar. Con la mente fría de Román, estábamos para marcar la diferencia.

A él siempre le pido que juegue suelto, que no tiene ninguna obligación defensiva, salvo la de apretar a los centrales rivales cuando nuestros dos puntas también salen a ahogar. No quiero ni que le haga sombra a los defensores en la salida. No, él está para distribuir, para un cambio de frente, para un pase en profundidad. Pensé que él podía tener la llave del partido. Pero...

La verdad que todo fue un fiasco. Como clásico, fue un partido mediocre donde, a los 10 minutos, le dije al profesor Santella: *"Esto termina 0-0. Si no la embocamos nosotros, chau, esto se acaba así"*. Todo venía muy retorcido, sin lucidez.

River no quería perder y **cuando uno juega a no querer perder se limita a no querer ganar**. Parece un juego de palabras pero es así. Salió un partido bastante mediocre, en el cual nos encontramos con un equipo que pensó más en obstruirnos que en construir.

Arriba: Cagna maniobra entre Solari y Astrada. Diego demostró toda su generosidad. Izquierda: el penal que Córdoba le desvió a Gallardo. Sabíamos que Marcelo los tiraba a ese lado.

Quizás por ser locales, intentaron un poco más de entrada. Pero nada del otro mundo. **Gallardo** no nos desbordaba el medio y **Bermúdez** y **Samuel** pasaban una tarde bastante tranquila. Hasta que llegó el penal que hizo **Serna**, en una jugada tonta.

Yo estaba muy confiado. **Córdoba** venía rindiendo en un buen nivel. Además, en la semana le había dicho que, si había un penal a favor de River, Gallardo lo iba a patear a su izquierda. Sin ir más lejos, cuatro días antes, por la Mercosur y ante Grêmio, lo había ejecutado a ese rincón. Oscar se acordó y se tiró a su izquierda. Por suerte, lo rechazó. Todo seguía 0-0.

En el segundo tiempo mejoramos. Hicimos circular más fluidamente la pelota e, incluso, sobre el final casi nos llevamos el triunfo. Es cierto que no tuvimos profundidad, que nos faltó peso en el área. Pero también es

Guillermo Barros Schelotto encara a Juan Pablo Sorín. Nuestros delanteros no tuvieron muchas oportunidades para desequilibrar.

cierto que ellos no demostraron más que nosotros.

Incluso, terminamos el partido mejor que ellos. Si nos comimos dos goles: un tiro de Riquelme y el cabezazo de Palermo que dio en el parante. Al final, fue un empate deslucido, sin grandes emociones. Un fiasco.

Igualmente, tuve una buena medida de la dimensión del clásico. Uno se daba cuenta por los preparativos, las charlas, los comentarios... Pero, cuando llega el momento, son once contra once y con una pelota en el medio. Las palabras se van, las provocaciones se olvidan, todo tiene un valor relativo. Durante la semana se arma una historia enorme y, después, cuando termina el partido y sale tan mediocre como salió, al final uno se pregunta para qué tanto lío. *Es como cuando un productor hace tanta publicidad y la película sale un desastre. Como la "Evita" de Madonna. Este clásico fue igual: no estuvo a la altura del acontecimiento, de todo lo que se había hablado previamente. Mucha parafernalia y poco fútbol.*

Nosotros habíamos hecho nuestro negocio. No dimos ningún paso en falso y menos contra el archirrival que estaba ansioso por ponernos piedras en el camino. El empate no era un mal resultado: seguíamos en la punta, con una ventaja de cuatro unidades, y volvíamos a jugar a la Bombonera. La "seguidilla de la muerte", ésa en la cual todos apostaban que nos caíamos, la superamos sin demasiados problemas. **Ya se perfilaba el equipo campeón...**

UN EJEMPLO PARA EL FÚTBOL ARGENTINO

Por JOSÉ LUIS DI PALMA
Automovilista

Carlos Bianchi le dio un hermoso ejemplo, no solamente a Boca, sino a todo el fútbol argentino. Demostró que *la conducta que él exhibe es la que tendríamos que exhibir el resto de los deportistas en todos los órdenes de la vida*. Si bien no lo conozco personalmente, le hago llegar un abrazo y que nos siga dando ejemplos para que podamos usar en la vida cotidiana.

Me parece que fue fundamental en este logro de Boca. El hombre estaba en Francia, tranquilo, pero cuando se enteró del desafío que era agarrar a nuestro club, se tiró de cabeza y nos le escapó a la responsabilidad. **Eso sólo lo hacen los grandes**.

Yo siempre digo que los corredores, arriba de un auto de carrera, son el diez por ciento y uno sobresale si pone el once. El técnico en un equipo de fútbol es el veinte por ciento, pero ese veinte hay que saberlo utilizar muy bien. Y él muchas veces puso más del veinte en el éxito del equipo, por eso tiene esa manera de andar por la vida.

¿Saben qué es lo que más me llamó la atención de él? **Su humildad**. Nunca lo escuché sacado ni enojado con sus jugadores o los rivales. La conducta de Carlos Bianchi incluye la humildad como factor fundamental en cualquier éxito. Y eso es lo primero que debe tener un deportista. El técnico de Boca la tuvo, la supo encauzar y, también, contagiar a sus jugadores. Por eso hoy disfrutamos de este logro. El logro que un tal Carlos Bianchi, el Virrey sin esclavos, nos supo regalar.

EL PARTIDO MÁS DURO

La campaña
vs. Estudiantes 3-0

No por el trámite pero sí porque, históricamente, después del clásico el equipo se relajaba. Pero esta vez, Boca liquidó al Pincha sin demasiados obstáculos.

Juan Román Riquelme tira el centro ante la presencia de Jorge Patrulla Jiménez.

Luego del clásico, reuní a los jugadores y les dije que, después de los últimos **seis partidos** ganados ante River, **Boca había perdido cinco**. Yo lo leía como que, después de vencer a River, los jugadores se relajaban. Como que sentían que habían cumplido el objetivo. Como una **ilógica autosatisfacción**. Y yo no quería eso.

El objetivo nunca puede ser un partido, debe ser un total. Un campeonato, el logro de etapas.

Estudiantes me preocupaba mucho. Era un equipo que se tomaba el encuentro ante nosotros como el del año. Acá todos le querían ganar a Boca por dos motivos: por la satisfacción personal y por el placer de arruinarnos una fiesta. Si se ponen a estudiar las síntesis de EL GRAFICO, verán qué pocos amonestados o expulsados tienen los rivales antes de jugar contra nosotros. ¿Por qué? Porque se venían preparando para este partido. Para los rivales, **Boca no es uno más**. Eso nos obligó a progresar.

También tuvieron mucha repercusión mis declaraciones posteriores al clásico. O yo me expliqué mal y muchos no quisieron entenderme. Yo había dicho que Boca tenía que sumar tres puntos por partido porque, para mí, Gimnasia iba a ganar los seis en juego ante Vélez y River porque ellos iban a presentar equipos alternativos. En ningún momento le reproché a River o Vélez el equipo que plantaron. Pero como a muchos les encanta hablar para estar en el candelero, se armó un revuelo bárbaro. Los que me conocen saben que no soy un tipo polémico y que no busqué ningún problema.

Ante Estudiantes continuamos con el arco invicto, mérito de la defensa que fue tan castigada a principios del torneo. Nosotros pasamos por todas las etapas: *que nos comíamos muchos goles, que no habíamos enfrentado a nadie, que no luciamos, que los rivales pesados no habían aparecido...* Pero, por suerte, nosotros seguíamos en la nuestra: le dábamos para adelante sin reparar en los demás. Y así continuamos ganando.

Los de La Plata nos opusieron una gran resistencia. Ellos en la fecha siguiente tenían que jugar el clásico contra Gimnasia y pretendían llegar bien entonados logrando una victoria ante nosotros. Pero esa tarde salimos muy fuerte. Los metimos en su terreno, fuimos permanentemente al frente hasta que, en un penal que le hacen a **Guillermo Barros Schelotto**, **Palermo** marca la diferencia. Como solió ocurrir en todos los partidos que jugamos en la Bombonera, con nosotros en ventaja, los espacios aparecieron. Y allí fue donde definimos la mayoría de los resultados.

Esa tarde también convirtieron **Cagna** y **Navas**, dos volantes a quienes les exigía que llegaran, que pisaran el área. Yo le insistía a Diego porque sabía que él podía marcar entre **seis** o **siete goles** por campeonato. Lo que pasa es que es tan responsable, tan serio, que se preocupaba por lo que dejaba atrás. No quería que los contrarios le ganaran las espaldas. Cuando se convenció de que el equipo estaba maduro, que sabía manejar los relevos, que la estructura aguantaba alguna proyección suya, comenzó a arriesgar. Y marcó varios goles. Esa fue una de mis mayores alegrías para uno de los jugadores más generosos del plantel.

El 3-0 indicaba que, cuando teníamos que ganar, lo hacíamos y con contundencia. Esos partidos, los que muchos dan por ganados, no hay que desaprovecharlos. Eso marca la presencia de un conjunto, su firmeza. Y Boca la estaba marcando. Y cómo. ⚽

Martín se abre del área. Cuando se aleja hacia los costados, Palermo pierde efectividad.

Cagna festeja su gol. Guillermo se suma al grito. Los dos fueron claves ante Estudiantes.

LE FALTAMOS EL RESPETO A PAPÁ

Históricamente San Lorenzo nos tiene de hijo, pero en el Nuevo Gasómetro demostramos que podíamos. Ahí la sensación era que no nos paraba nadie.

La campaña
vs. San Lorenzo 3-1

Yo dije que San Lorenzo era el papá de Boca, pero a veces los hijos le faltan el respeto a los padres. Era un partido importante para la familia boquense, que sabía muy bien que jugar contra el Ciclón era difícil.

San Lorenzo venía de eliminar a Racing en la Mercosur y todos los jugadores manifestaban públicamente el deseo de ganarnos. Estaban agrandados –en el buen sentido de la palabra– y si nos vencían era una gran oportunidad de **reivindicarse con su gente** y en su estadio. La campaña que venían cumpliendo en el Apertura era irregular, si bien habían privilegiado, a esa altura, la Mercosur.

A mí, la cancha de San Lorenzo **siempre me trajo suerte**, con Vélez siempre me fue bien. Allí jugamos los mejores 45 minutos que yo recuerde, cuando volvimos de Tokio con la Copa Intercontinental. Al final perdimos 3-1, porque nos fundimos en el segundo tiempo. Pero ese inicio de Vélez fue de lo mejor que vi en mi vida, sólo nos faltó definición. Pero este encuentro pintaba difícil por la tradición y porque ellos venían levantando.

Afortunadamente le impusimos el ritmo desde el primer tiempo y sabíamos que ellos no iban a poder aguantar. El equipo estaba preparado para todo: tapar los pelotazos de **Gorosito**, tomar al chico **Estévez**, cuidarnos de los cabezazos de **Lussenhof**... La línea de cuatro lucía más segura que nunca, el medio poseía el ritmo que necesitaba para determinados planteos de los adversarios, los delanteros sabían cuándo entrar y salir, cuándo tirar una diagonal o encarar hasta el fondo. En definitiva, Boca ya se sentía seguro y confiado como para saber qué sistema emplear. Por eso fuimos tranquilos a Boedo.

Y la verdad es que, en líneas generales, todo salió como lo habíamos planeado. El equipo de Basile nos hizo fuerza mientras tuvo resto físico pero, después, se fue cayendo a pedazos. O, mejor dicho, nosotros **lo demolimos de a poco**. En el marcador, lo resolvimos en los últimos 25 minutos,

Entre Samuel y Bermúdez contienen a Franco. El planteo en el Nuevo Gasómetro salió como lo planeamos. En el segundo tiempo San Lorenzo se derrumbó físicamente.

con goles **Palermo**, **Cagna** y **Guillermo Barros Schelotto**. Pero ya habíamos tenido situaciones para ganarlo antes. La verdad que los delanteros nuestros anduvieron bárbaro, como en todo el campeonato, y marcaron la diferencia en el momento justo. La imagen general era que ya no nos podían parar. Sentía que a medida que pasaban los partidos aumentaba la confianza y que los demás se iban resignando ante cada victoria nuestra. Hasta los partidos previos a San Lorenzo, así como deseábamos que ningún otro nos siguiera el tren, los rivales pensaban que nos íbamos a caer en cualquier momento. Pero después del 3-1, la sensación era de que **ya no nos paraba nadie**. Gimnasia, que había empatado con Estudiantes, tampoco daba muestras de un gran poder.

Nosotros superábamos los obstáculos y eso **nos daba una fuerza suplementaria**, sabíamos que con esa actitud golpeábamos moralmente al resto. Los adversarios lo sentían.

Yo estaba viendo que se cumplía mi anticipo de principios de temporada: *"Si son inteligentes, vamos a pelear los primeros puestos"*. Y este plantel fue inteligente. Con el transcurrir de los días fue adquiriendo solidaridad, profesionalismo, compañerismo, disciplina táctica, todas esas cosas que producen el desequilibrio. Como ellos estaban ávidos por escuchar, todo fue más fácil de lo pensado.

El pibe Adrián Guillermo desborda a Paredes. Cada partido nos daba más y más confianza.

Hugo Ibarra supera a Lussenhof. No hay nada que hacerle, siempre me fue bien en la cancha de San Lorenzo.

EL DÍA QUE ME

Esa tarde lluviosa no la olvidaré jamas. Por primera vez la hinchada hizo un cantito con mi nombre. Además, luego del gol de la victoria, Palermo se cruzó toda la cancha para abrazarme.

Se acercaba el momento de la verdad. Todo lo que hacíamos de ahí en más era tema de definición. **Entrábamos en la zona roja del Apertura**. Un paso en falso podía ser fatal, así como una victoria también sería determinante.

Ibamos a jugar contra un equipo que estaba peleando el descenso y que podía resultar mucho más complicado que otro luchaba por la punta. Seguro. Un conjunto que pelea por el título te viene a jugar de igual a igual. En cambio, un plantel en la condición de **Talleres tenía la obligación de sumar**. No importa si uno o tres puntos, ellos tenían que sumar.

Esa tarde lluviosa fue la primera vez que la gente de Boca me dedicó un cantito. La verdad que **me emocioné** cuando escuché el *"que de la mano, de Carlos Bianchi, todos la vuelta va-*

Arriba: Guillermo Barros Schelotto festeja el golazo que acaba de concretar. Apenas se había iniciado el partido y ya estábamos en ventaja. Abajo: Momento cumbre. Martín Palermo señala el 2-1 cuando se jugaban dos minutos de descuento.

mos a dar". Resultó algo muy gratificante porque sonó a un reconocimiento sincero de los hinchas hacia este cuerpo técnico. No me la esperaba porque siempre dije que la hinchada debía alentar al plantel, **yo era secundario** en esto. Pero el ego que tenemos todos adentro, se siente regocijado con actitudes como esa. La verdad que el gesto me conmovió y me emocioné. Fue muy bonito.

En el partido, nos costó mucho superar a los cordobeses porque aparecieron todos los factores que yo detestaba. Llovía, el rival tenía jugadores jockey (livianitos, que tocan bien), la cancha estaba muy pesada, **Gareca** iba a plantear un encuentro con un sólo delantero y cinco volantes... Ibamos a tener que realizar una variante

EMOCIONÉ

La campaña
vs. Talleres 2-1

TODO EL MÉRITO ES SUYO

Por ANTONIO UBALDO RATTIN
Ex futbolista y técnico de Boca

Lo de **Carlos Bianchi** ha sido maravilloso. **Mauricio Macri** había tenido una charla con **Daniel Passarella** y otra con Bianchi. La Comisión Directiva quería al ex técnico de la Selección. El presidente tuvo que pedir un cuarto intermedio para convencerlos a todos de que el hombre ideal para emprender este proceso era Bianchi.

Ha mantenido un bajo perfil exepcional. Arrancó bien, lo ayudaron los resultados, y todo se encarriló por cauces normales. Siempre, cuando los resultados no son buenos, aparecen los líos. Eso es histórico en un club del calor popular como Boca.

Pero el plantel entendió lo que quería Bianchi y eso es muy importante. A veces los jugadores no saben captar los mensajes de los técnicos y se ingresa en una anarquía peligrosa. Y eso que Carlos venía de la Roma, un club en donde no le fue muy bien. Esta profesión es así: yo dirigí en el '81 por última vez porque me di cuenta de que esto no era para mí. No te juzgan por la capacidad sino por los resultados.

Bianchi armó un equipo en el que no tienen nada que ver ni **Bilardo** ni **Veira**, quienes contaron con los mismos jugadores y no los supieron usar. Hay periodistas que dicen que ellos tienen algo de de mérito en esto. Nada que ver. Esto es obra exclusiva de Carlos Bianchi, ni de Bilardo ni de Veira.

---

táctica para que no nos coparan el mediocampo. Optamos por incorporar al medio a uno de los laterales, dependiendo en qué sector de la cancha estaba la pelota. Si el balón venía por la izquierda, el que se adelantaba era **Arruabarrena**, si la mano venía al revés, el que subía era **Ibarra** para ayudar a **Basualdo**.

A pesar de que lo habíamos pensado todo, tuvimos muchos problemas. Y eso que rápidamente pasamos al frente en el marcador (cosa que yo siempre ruego para que se produzca) con un golazo de **Guillermo Barros Schelotto**. Dispusimos de un par de situaciones en el primer tiempo, pero poco más. Todo era chato, parejo...

Después, en el segundo, manejamos más cómodamente el partido, creamos un par de jugadas de peligro –una que el arquero le saca a **Cagna**, otra de **Adrián Guillermo**– pero pasaron los minutos y apareció lo que yo llamo *"el miedo a la victoria"*.

Eso ocurre cuando el jugador duda y empieza a jugar con toques cortos y seguros, pasito a pasito, sin arriesgar. Eso demuestra que el equipo sólo quiere que el tiempo pase para que el encuentre termine como está. Se piensa más en los minutos que quedan y se olvidan de jugar. Y **esos lapsos pueden ser mortales**. Porque así nos ocurrió con Talleres: tuvieron tres o cuatro corners a favor y nos empataron cuando faltaban siete minutos para el final.

Otra vez apareció el alma ganadora de este plantel. Resurgió ese espíritu agresivo y ambicioso del equipo y salimos para adelante. Es cierto, a veces se da y otras no. Pero contra Talleres se nos dio. Cuando ya se jugaban dos minutos de descuento, apareció **Palermo** y puso el 2-1. Ahí sí, fue la locura total...

Martín se corrió toda la cancha y me vino a abrazar a mí. Fue otro momento emocionante. La verdad que yo estaba sacado y grité el gol más fuerte que nunca en esta campaña. Habíamos sufrido mucho, quizás más de la cuenta. Por eso el desahogo del final. Por la angustia y por la felicidad de saber que cada vez estábamos **más cerca de lograr el objetivo**. Muy cerca, muy cerca...

A CORAZÓN ABIERTO

La campaña
vs. Rosario Central 3-2

En Rosario, el empate no servía demasiado. Por eso buscamos el triunfo a toda costa. Sufrimos, pero otra vez festejamos al final.

Palermo festeja su gol de penal. Central arrancó con un ritmo impresionante, pero al final se conformaban con el empate. Lo únicos que queríamos los tres puntos éramos nosotros.

Contra Central, otra vez jugábamos un sábado a la noche. De nuevo teníamos la chance de mostrarle al país **la jerarquía de este Boca**. Les dije a los jugadores que no se confiaran, que al día siguiente Gimnasia iba a ganar y nosotros no teníamos que dejar ningún punto en el camino. *"Atención, Gimnasia le va a ganar a Talleres. Así que arruinémosle la noche, que ellos seguro que están frente al televisor esperanzados en que nosotros perdamos acá"*, les comenté.

Era una forma de concientizarlos, de plantearles que el empate no era suficiente para poner nocaut a Gimnasia. Teníamos la necesidad de ganar.

Es más: sabía que íbamos a pasar un duro inicio del partido contra los rosarinos. Estaba convencido de que nos iban a tirar con todo de entrada. Se pusieron 1-0 y nos imprimieron un ritmo infernal. A los quince minutos se lo dije al profesor **Santella**: *"Nosotros tenemos que empatar antes de que termine el primer tiempo. Porque este ritmo, Rosario no lo aguanta después"*. Nosotros estábamos imponiendo el nuestro, pero los demás tenían que alzar su producción, exigirse más para emparejarnos. En cuanto bajaban, nosotros los acostábamos.

Por suerte, no me equivoqué.

Poco a poco lo fuimos dando vuelta y, cuando nos pusimos 2-1 (goles de **Palermo** y **Cagna**), les seguí pidiendo a los jugadores que buscaran el tercero. Nos habíamos perdido un par de goles que, después, los podíamos pagar caro. Por eso quería el tercero, para que nos tranquilizáramos un poco. Si uno pensaba en terminar el encuentro 2-1, **hubiera finalizado el partido en nuestra área**.

Pero otra vez nos equivocamos (igual que en el primer gol de ellos) y **Maceratesi** nos empató. De nuevo a buscar el partido. Y con poco margen de tiempo. Además, me pareció que *no teníamos la frescura para torcer el encuentro*. Igualmente, seguimos dominando el partido hasta el final.

Ellos se mostraban satisfechos con el empate, así que les tiramos todo el rancho. Buscábamos el tercero sí o sí. Quizás con más in-

Toda la habilidad de Juan Román Riquelme. El triunfo en Rosario fue importantísimo. El campeonato estaba al alcance de la mano.

David Charles Pérez no puede con Adrián Guillermo. El pibe tuvo que reemplazar nada menos que a Guillermo Barros Schelotto y cumplió.

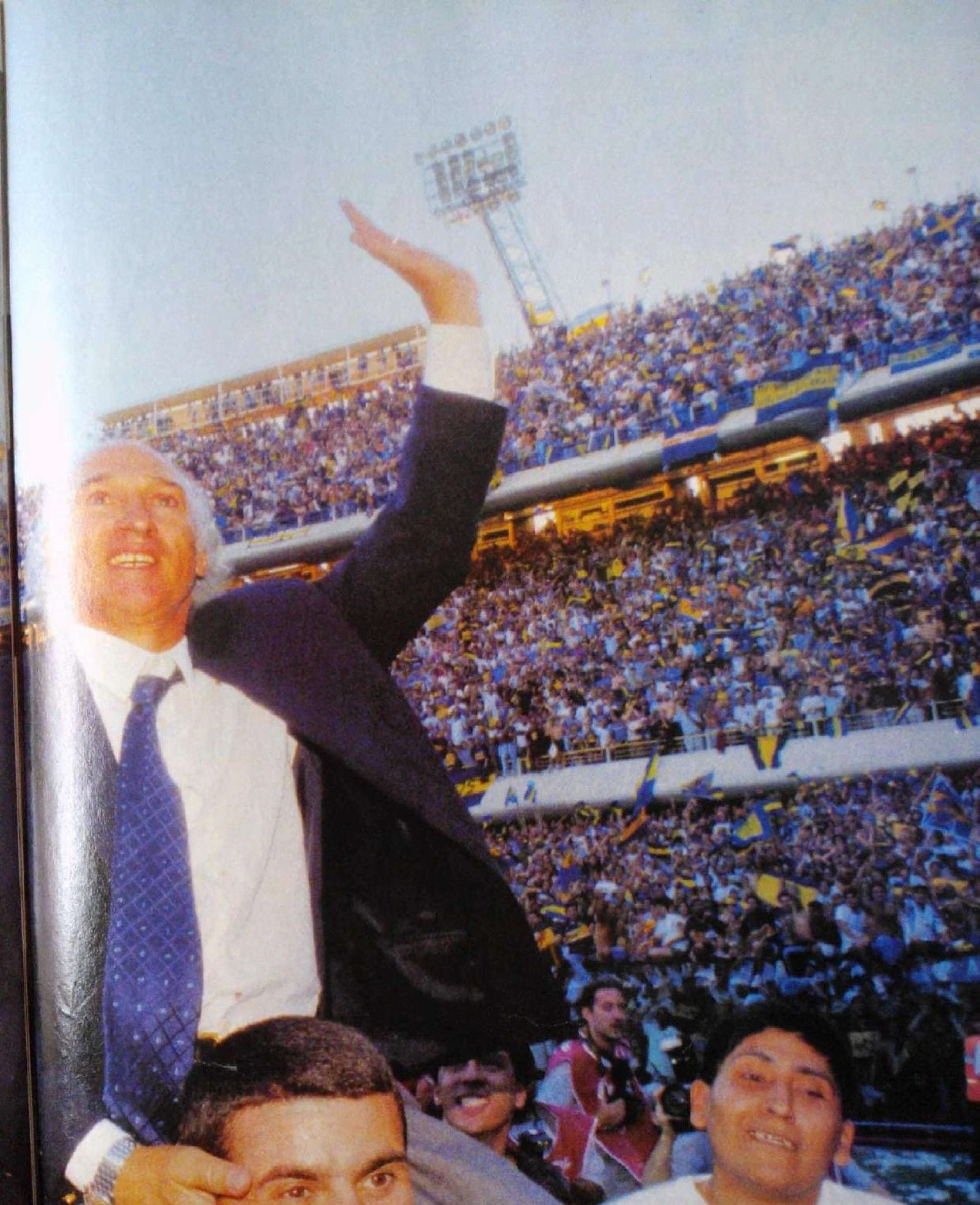
tención que claridad. Pero ese hambre de gloria me conmovió. Veía que el equipo entendía perfectamente mi mensaje. Por eso, cuando faltaban pocos segundos, yo estaba convencido de que íbamos a ganar. Hasta que llegó el centro de **Serna** y Palermo, de cabeza, la clavó en el arco. Otra vez el delirio, el triunfo sobre el final. **La actitud que tenía el plantel de nuevo nos daba la victoria**. El campeonato estaba ahí nomás, al alcance de la mano. Ah... ! Y debo admitir que me equivoqué: yo les había dicho a los jugadores que Gimnasia le iba a ganar a Talleres, pero al día siguiente perdió.

Ese domingo a la tarde sentí el sabor del logro alcanzado. Quedaban nueve puntos en disputa y nosotros llevábamos otros tantos de ventaja. Con sólo empatar ante Independiente ya éramos campeones. Eso sí: aún me negaba a pronunciar **la palabra bendita**. Ni yo ni mis jugadores teníamos la seguridad absoluta de decirla en voz alta. La mesura y la humildad nos había llevado hasta ese lugar, no veía por qué teníamos que cambiar. Y no era por falta de confianza sino porque debíamos mantener la calma que nos caracterizaba. Por más que la gente estuviera eufórica, que la ciudad sólo se vestía de azul y oro, nosotros queríamos mantener distancia desde lo sentimental para evitar confusiones y relajamientos. Para soltar toda la euforia contenida ya iba a haber tiempo. **Siete días más tarde, la historia iba a tener un final feliz.** Por fin.

La campaña
vs. Independiente 0-0

AL FIN PUDE DECIR ¡CAMPEONES!

La palabra bendita, esa que tanto evitamos pronunciar por una cuestión de respeto y seriedad, la gritamos con toda la voz ese domingo 29 de noviembre. La fiesta fue impresionante, la Bombonera estalló como nunca, Buenos Aires enloqueció...



Arriba: Serna, uno de los símbolos de este Boca, en pleno festejo. El era el termómetro del equipo. Abajo: Guillermo Barros Schelotto y César La Paglia son llevados en andas. Hubo que esperar, pero la vuelta olímpica fue inolvidable.

No era cuestión de cábala. Tampoco de poca confianza. No. Se trataba de un rasgo de respeto y seriedad profesional. Por eso fuimos tan esquivos a pronunciar la palabra que todos los hinchas, desde varias fechas antes, gritaban en cualquier lado. Nosotros no nos queríamos confundir. Y, menos, confundir a alguien.

Por eso encaramos ese partido contra Independiente como el más importante del año. Sabíamos que con el empate nos alcanzaba. Pero, finalmente, se dio otra circunstancia: Gimnasia no le pudo ganar a Rosario Central y, cuando recién había empezado el segundo tiempo contra el rojo, **el equipo ya era el ganador del Apertura '98**.

Yo sentía a la gente gritar, vi a **Basualdo** levantar los brazos, escuché que **Ischia**, **Santella**, **Veglio** y el doctor **Batista** se abrazaban detrás mío. Pero pretendía respetar a mis jugadores. Ellos seguían jugando y me parecía una insolencia festejar mientras ellos continuaban corriendo.

Obviamente, esa no fue una tarde más. Cuando terminó el partido, cuando el 0-0 ya era una anécdota, sí di rienda suelta a todo lo que sentía. Me abracé con cada uno de los muchachos y **me acordé de mi viejo**. El falle-

Arriba: Palermo y el Mellizo, los socios del gol. Conformaron una dupla implacable. Izquierda: Diego Cagna, el hombre que aportó su madurez al mediocampo. Derecha: Riquelme, Basualdo y Abbondancieri celebran con champagne.

ció el año pasado y seguro que, si vivía, iba a estar en la cancha festejando el campeonato que logramos con Boca. Para él, para papá Amor, también era ese logro.

Ya en la locura del festejo, preferí hacerme a un costado. Siempre las cosas se disfrutan más cuando uno las observa de lejos y tranquilo. Pero no pudo mantenerme al margen por mucho tiempo porque llegaron **Cagna** y **Bermudez** y me levantaron en andas. Ahí escuché otra vez el *"que de la mano, de Carlos Bianchi, todos la vuelta vamos a dar..."*

La emoción me recorrió la piel. Se me cruzaron las imágenes de mi esposa y de mis hijos, de mi barrio, Villa Real, de Vélez, un club que tanto me dio, de toda esa gente enloquecida de Boca, de todo un pueblo que pasa tantas penurias y goza con algo tan superficial como el fútbol....

Boca ya había alcanzado la gloria. Ojalá sea el inicio de un ciclo exitoso. Material hay, el tiempo y nuestra inteligencia dirá el resto. Pero ese, el del domingo 29 de noviembre de 1998, fue el día en que todos **pudimos gritar a los cuatro vientos la palabra prohibida: ¡Campeones... !**

EL MÁS GRANDE DE TODOS

Por JOSÉ HORACIO BASUALDO

Todos conocen la gran relación que me une con **Carlos Bianchi**, por eso cuando me piden una opinión sobre él no tengo más remedio que ser subjetivo. El siempre creyó en mí, sobre todo en momentos donde otros decían que ya estaba para jubilarme.

Lo conozco desde la primera época de Vélez y puedo asegurarles que **ha evolucionado muchísimo**. No se quedó en la gloria que le otorgaron su primer título nacional, ni la Copa Libertadores ni mucho menos la Intercontinental. **Siempre buscó nuevos desafíos**, aún sabiendo que a veces le iba a tocar perder. Ese fue el caso de su experiencia en la Roma, donde lamentablemente no pudo completar una temporada. Pero su paso por Italia no resultó completamente negativo: volvió más maduro, más equilibrado. Ese trago amargo hizo que **evolucionara**. Ahora están viendo el cambio.

No me equivoco si digo que Carlos es el técnico que todo jugador desearía tener. Es exigente como ninguno a la hora del trabajo, pero también es el primero cuando hay que divertirse. Es inteligente, claro en su discurso y tiene la humildad de los grandes. Por eso si había alguno que no creía en las condiciones de Bianchi, **este título disipó todas las dudas**. Yo nunca las tuve, porque para mí siempre fue el más grande.

Me enojé mucho, me enfadé porque quería defirnirlo de entrada, salir a matar, que no perdiéramos el hambre porque ya habíamos obtenido el título... En el entretiempo los reté feo.

MI SE

La campaña
vs. Lanus 1-1

Arriba estoy gritando, dando indicaciones, no quería que se durmieran y Lanús nos sorprendió en el arranque. El pibe Barijho me dio una gran alegría, siempre creí en él.

Después de una semana de festejos, de una locura diaria que no se tomó descanso, llegamos a la cancha de Lanús con la idea de **mantener el invicto**. Todos éramos concientes de que no había sido una semana más. Que el objetivo ya lo habíamos logrado. La mayoría de los periodistas me preguntaban cómo iba a hacer para mantener al plantel motivado. Mi respuesta era simple: los jugadores de Boca son **profesionales** y siempre salen a dar todo en la cancha. Ellos son terriblemente inteligentes.

El martes previo, nos juntamos a las nueve de la mañana en la cancha auxiliar de la Casa Amarilla. Allí hablé con todos.

-Este campeonato es de ustedes, disfrútenlo. Pero también les recuerdo que el Apertura aún no terminó. Nos quedan dos fechas más y no quiero regalarle nada a nadie. Me parece que sería lindo terminar con la delantera más goleadora, la defensa menos vencida, el invicto, el goleador del campeonato... Ah! También les digo que yo sigo igual: si veo que alguno no está bien, no juega. No me importa cómo se llame.

En la mitad de la semana, jugamos un amistoso con Universidad Católica. **Macri** me había pedido que, a manera de homenaje, lo pusiera al **Loco Gatti** quince o veinte minutos. Me pareció bien. Hugo le dio demasiado al club e, imprevistamente, había desaparecido de un día para el otro. Así que encaramos la fiesta con él al arco. La verdad que fue una noche bárbara. La vuelta olímpica del principio, los fuegos artificiales, el grito de todos por todos. Fue la verdadera fiesta del Boca campeón. Encima, ya en el amistoso, goleamos a los chilenos 5-0, con dos goles de **Guillermo Barros Schelotto**, quien ya estaba prácticamente recuperado de su parálisis facial.

Pero faltaba Lanús. Yo los quería bien concentrados a los jugadores, convencidos de que aún podían dar más.

Encima, Lanús en su cancha nunca es fácil. Seguramente nos iba a esperar una multitud: la mitad para disfrutar y la otra parte para vernos derrotados. Eramos concientes de eso.

Y, la verdad, me sorprendió el planteo de **Roberto Gómez**. Tanto como el nivel de **Gonzalo Belloso**, un delantero que sabe manejar muy bien los brazos y el juego aéreo. Luego de un error de nuestra defensa se pusieron 1-

GUNDA BRONCA

0, con un cabezazo de Belloso, y debimos salir a buscar el partido. Nosotros sólo habíamos exhibido algunas pinceladas de Riquelme y poco más. Me asombró el estatismo del equipo en aquel primer tiempo.

Yo, que soy un tipo con hambre, que no aguanto las medias máquinas, me indigné. Tanto que en el entretiempo les hablé duramente a los muchachos: *"Ustedes no parecen Boca, no se asemejan al equipo campeón. Me asusta esa actitud timorata. Si no tienen hambre, díganmelo y no esperen que nos caigamos para damos cuenta. Yo confío en ustedes y espero que no me defrauden..."*, les dije. Estaba bastante enojado. No podía entender que el equipo que había arrasado con todo lo que se le había cruzado, era ese que se arrastraba en la cancha de Lanús. Esa fue mi segunda gran bronca del torneo.

Pero los muchachos reaccionaron y supieron apretar el acelerador a tiempo. Con las ganas de **Barros Schelotto** y el repunte de todos, el equipo alcanzó la igualdad a través de un cabezazo de **Antonio Barijho**, quien había entrado pocos minutos antes. Realmente me puse muy contento por él. Había realizado un gran trabajo físico, junto al profe Santella, para ponerse a punto. Y ese gol del empate lo gritó como se lo merecía: a flor de piel, con la garganta roja de alegría.

El 1-1 fue justo. Para Lanús, para nosotros y para los hinchas de ambos equipos. Boca seguía su fiesta. El pueblo continuaba su caravana de festejos. ⚽

En el nombre del hijo...

Mauro Bianchi, el hijo del técnico campeón, llegó desde Madrid pura y exclusivamente para ver la coronación de Boca Juniors. Pero antes de ir a la cancha pasó por EL GRAFICO para dejar su visión sobre su padre.

Amaneció el viernes 27 de noviembre en París con cinco grados bajo cero. Mientras preparaba los bolsos para arribar a Buenas Aires observaba en la televisión española las imágenes que procedían de la Bombonera y sus inconfundibles colores que me decían que este fin de semana iba a vivir algo muy especial. Fueron doce horas de vuelo agotadoras entre la lectura y las imágenes que se me entremezclaban sobre el partido del domingo, poco pude dormir.

A mi llegada a Ezeiza alguien me pidió que escribiera algo sobre el entrenador de Boca y mi viejo. No tengo dudas que los dos se asemejan.

En la vida poseo la virtud de hacer todo simple, la honestidad con que hay que manejarse día a día, la seguridad de aportar a un objetivo la sencillez y dedicación. Características que a su vez le trasladó a sus dirigidos.

Nos llevamos 23 años de diferencia y hay mucha complicidad entre nosotros. Mi viejo es mi mejor amigo y como si eso fuera poco es el padrino de mi primer hijo.

Detrás de todo esto, no puedo dormirme que entre buenos y malos también está mi madre que respira fútbol a su lado desde hace 32 años.

Podría seguir contando cosas de mi viejo, pero me detengo solo para expresarles que estoy feliz que sea él la persona que puedo darle a ustedes esta alegría.

Para mí estoy orgulloso de ser tu hijo.

Mauro.

EL PROFESOR JULIO SANTELLA, EL TOTI VEGLIO Y CARLITOS ISCHIA.

Ellos también ganaron

El profe Santella trabaja cada día mejor. El Toti espiaba a los rivales y Carlitos fue mi mano derecha.

En la primera charla que tuve con Mauricio Macri le informé quienes serían **mis colaboradores**. No puedo decir que los propuse porque **no habría aceptado** ser el técnico de Boca si me vetaba a algunos de ellos. No hizo ninguna objección. Con el profesor **Julio Santella** y con **Carlitos Ischia** nos conocemos **desde 1980**, cuando yo volví a Vélez. Santella era el preparador físico y Carlitos el número 10. Con el **Toti Veglio** somos compadres porque yo soy el **padrino de Matías**, uno de sus hijos.

Ischia es un excelente profesional, un hombre que está **capacitado para dirigir cualquier equipo**. Tengo la suerte de que es humilde y se queda a mi lado. Le tengo una **confianza ciega** y se lo demostré dejando que maneje el plantel en la pretemporada. Lo hizo como suponía. Tiene un conocimiento total del fútbol y de sus protagonistas y sigue lo que pasa en todo el mundo. **Jugamos juntos cuatro años** y puedo dar fe de lo que sabía. Esos conocimientos naturales los amplió después viendo, leyendo y escuchando. Es mi colaborador ideal y si de mí dependiera **no dejaría que se vaya nunca de mi lado**, pero también reconozco que indefectiblemente llegará el momento de separarnos porque se merece que algún club le dé la conducción de su equipo.

Al Toti lo quise incorporar mucho antes. No pude porque se lo había llevado Marito Zanabria cuando agarró Unión. Veglio fue un jugador fino que posee un amplio conocimiento del fútbol, sobre todo del que le gusta: el fútbol ofensivo. Colabora con nosotros en los entrenamientos diarios y es el **encargado de ir a ver a los equipos que serán nuestros adversarios**.

A Santella **lo sufrí en carne propia** cuando me repatrió Vélez en 1980. El Indio Solari era el técnico y Julio, el preparador físico. Lo fue, también, cuando dirigían Juan Carlos Lorenzo y el Coco Basile. Somos muy parecidos en la forma de encarar el trabajo y de mentalizarnos. El, como yo, piensa que el carácter y la personalidad se **forjan en el sufrimiento**, por eso es preferible sufrir por exigencias del trabajo en la semana para no hacerlo, después, los domingos durante los partidos.

Los dos trabajamos por olfato. Esto quiere decir que no nos gusta trabajar igual todas las semanas. Hay momentos en que se debe acentuar lo físico y otros en que se hace necesario intensificar lo táctico. Julio sabe cuándo hay que ser duro y cuándo se puede ser flexible. Además, los jugadores generalmente son más compinches del preparador físico que del técnico y Santella sabe manejar muy bien esa sutileza. Todas estas virtudes, que no son pocas, se opacan ante las que yo más admiro: su **actitud permanente de convencimiento y su honestidad**, tanto profesional como humana.

Acaso por el egoísmo propio de los que fuimos goleadores, yo asumo la responsabilidad total del cuerpo técnico pero ellos saben, porque se los digo y aquí lo afirmo para que lo sepan todos: cuando siento el halago de escuchar a la tribuna *cantando "que de la mano de Carlos Bianchi..."* entiendo que la gente sólo hace la síntesis porque al nombrar a Bianchi le está agradeciendo, en realidad, a **todo el cuerpo técnico**.

Diego Cagna

Aparte de sus cualidades técnicas, es un gran generoso. Posee habilidad, un gran freno y un ida y vuelta tremendo. Se esfuerza por el compañero. Es un gran solidario, el que comanda. Contagia. A veces hasta sale a hacer el ridículo de tan generoso que es. A principios de temporada le dije que tenía que terminar el campeonato con seis o siete goles y cumplió. Y eso me dio placer. Lo elegí capitán por la imagen sana y de responsabilidad que exhibe. Es un ejemplo.

BOCA UNO X UNO

Oscar Córdoba

Es un gran arquero. Además, sabe anticipar las jugadas, jugar con los pies. Y no da rebotes, cosa fundamental para el puesto. Su mayor virtud: es muy tranquilo. A veces lo veo reprocharse cosas cuando se equivoca, se insulta a él mismo. Y eso es bueno porque significa que tiene orgullo. ¿Un punto en contra? Se tiene tanta confianza que puede equivocarse. Y cuando el arquero se equivoca...

Hugo Ibarra

Contra todo lo que piensan muchos, yo le veo muchas más condiciones defendiendo que atacando. Hostiga muy bien al delantero, no lo deja pensar, tiene reacciones cortas típicas de un lateral. Puede desbordar muchas veces pero debe priorizar la parte defensiva. Le mejoraría la salida por afuera. Muchas veces se manda pero empieza a hacer la diagonal porque le pega muy bien de zurda. Con el tiempo lo aprenderá.

Martín Palermo

El optimista del gol. No me equivoqué cuando dije que era el mejor número nueve del país. Y lo aseguré desde el vamos, a pesar de que muchos me criticaron. No posee habilidad pero sí mucha técnica en definición. Tiene gestos técnicos casi perfectos. Sabe arquear el cuerpo y ubicar el pie en la posición ideal para mandar la pelota a donde él quiere. Eso es técnica. Y Martín la tiene. Nunca dirigí a un jugador con su olfato en el área.

Walter Samuel

Para mi va a ser uno de los grandes defensores de la historia del fútbol argentino. Así de simple. Si hubiera jugado contra él, sólo lo habría pasado una vez de dos, eso es lo que me da bronca... Es un adulto de veinte años, posee un timming de novela. Defensivamente es muy difícil ser mejor que él. Sabe cuándo salir o quedarse, manejar los tiempos. Le falta hablar más, cosa que puede adquirir con el tiempo, y progresar en la salida para sumarse al mediocampo. Cuando corta y debe avanzar diez o quince metros, no tiene tanta claridad. Cuando lo aprenda será un monstruo.

Rodolfo Arruabarrena

Para mí lo confundieron. Cuando lo conocí él pensaba más en salir que en marcar. Y yo, por principios, creo que el defensor primero debe defender y después atacar. Rodolfo entendió muy bien cuál era la prioridad, sale muy bien, llega, aporta muchos goles y salta formidablemente en ataque. Además posee algo destacable para el puesto: vuelve rápido. Eso en un lateral es fundamental.

Jorge Bermúdez

Maneja muy bien técnicamente el puesto desde las alturas. Tal vez debemos protegerlo para que no salga tanto a los costados. Se complementa muy bien con Ibarra. Tiene una presencia bárbara. Además, posee una experiencia que sirve para las instancia decisiva.

Guillermo Barros Schelotto

La habilidad pura, lo imprevisible, la improvisación en el juego. Yo soy un convencido de que los delanteros deben arriesgar todas las pelotas. Cara o seca, pasa o no. El lo hace y, encima, pasa. Además tiene la lucidez para encontrar a su compañero. Siempre le hablo para que se maneje bien en la cancha, que no discuta ni con el árbitro ni los rivales. Y creo que en eso mejoró.

Adrián Guillermo

Posee la facultad de ponerle la pelota justa a los compañeros para que definan. Es rapidísimo y super habilidoso. Nos da desborde y cambio de ritmo del medio hacia el arco. Tiene un gran futuro. Cuando adquiera más experiencia será un gran delantero.

Juan Román Riquelme

Tiene cualidades para jugar muy simple. Pero a veces complica las cosas para darle realce a lo que hace. Le gustan los moños. Para mí, el fútbol es fácil y sólo los jugadores o los técnicos tendemos a complicarlo. Román técnicamente puede hacer controles inverosímiles. Posee pegada y claridad envidiables. Le falta constancia para volver con el ataque de los rivales. No para marcar sino para estar más cerca de los volantes cuando el equipo recupera la pelota. Román es el único mediocampista que no tiene obligaciones defensivas en el equipo. Cuando se le pase la pubialgia, le va a pegar mejor al arco.

Cristian Traverso

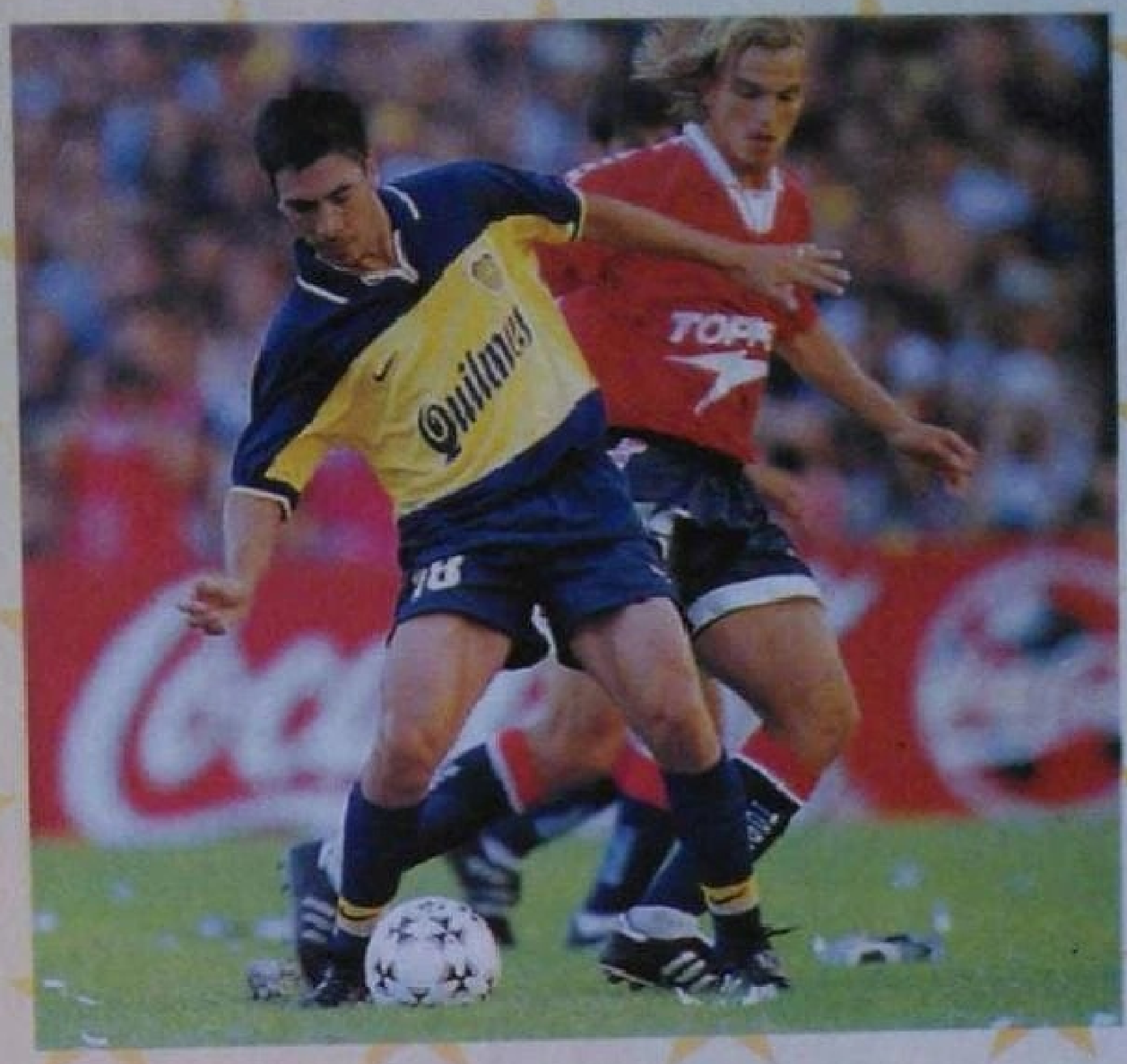
Es un gran trabajador. Muy profesional, serio. Me dio placer que volviera a ser el que fue, después de un año de dudas. Maneja muy bien los tiempos y ostenta una gran vivacidad en espacios reducidos. Va muy bien arriba y sirve como cuevero o volante central. Cuando entró, cumplió.

Aníbal Matellán

Jugó de lateral izquierdo, derecho y como primer marcador central. Sólo no pudo jugar en su puesto natural, de seis. Igual cumplió. Tiene mucha constancia, presencia física, una gran pegada de zurda y muy bien cabezazo.

José Basualdo

Es un viejo conocido. Ahora maneja mejor los tiempos, los ritmos. Tiene un juego más pensado que el de Cagna. Cuando me preguntó en Tandil si tenía chances de jugar, le dije que si estaba bien iba a aportar cosas. Entró justo en un momento en donde el plantel necesitaba tranquilidad.



Fernando Navas

Otro generoso. Le aportó al equipo un cambio de ritmo bárbaro. Lo puse por izquierda a pesar de que siempre jugába por la derecha. Como tenía a Gustavo Barros Schelotto, Cagna, Basualdo por la derecha, necesitaba uno por el otro lado. Fuimos por Bassedas y no se concretó. Así que lo pusimos a Fernando. Le costó porque tenía responsabilidades ofensivas y defensivas. Tiene tanta geneorsidad que tarda tres días en recuperarse fisicamente. Debe aprender a frenar, a controlar el vértigo. Con el tiempo se va a calmar.

Christian Giménez

En un momento dado aportó frescura y optimismo para el gol. Posee mucha habilidad, a pesar de que es diferente a Adrián Guillermo.

Antonio Barijho

Jugó tres partidos hasta que se lesionó. Lo tuvimos que usar cuando no estaba bien físicamente. Llegó con dos meses sin entrenamiento y le costó ponerse a la par de sus compañeros. Puso voluntad pero no pudo dar todo lo que puede. Recién ahora está al nivel de sus compañeros. No es un goleador pero para mí es un legionario, uno de esos delanteros que van al frente, pelean, ofrecen su corazón.

Mauricio Serna

Para mí tiene todos los atributyos para ser un gran número cinco. Me sorprendió que, antes de mi llegada, jugara de ocho. Tiene un gran sentido táctico, del relevo y de la ubicación. Su fuerte es cortar a los costados y saber elegir a quien dársela. Posee una gran lucidez a pesar del gran despliegue. Le pedí que estuviera siempre parado diez metros delante de los centrales y cumplió.

Abbondancieri

No domina el área como Córdoba pero va muy bien abajo y tiene muchos reflejos.

César La Paglia

Tiene la desgracia de que Riquelme está en un buen nivel. Pero es un jugador que puede estar en cualquier Primera del fútbol argentino. Sale más rápido que Román y posee un juego corto mucho más vivaz que él. También juega más cerca del área rival. Tiene un gran futuro.

BOCA UNO X UNO

ME GUSTA SER COMO SOY

En este capítulo les cuento cómo forjé mi carácter, cómo recibí las enseñanzas de mi abuelo y de mi padre, cómo me enorgullecen sus valores.

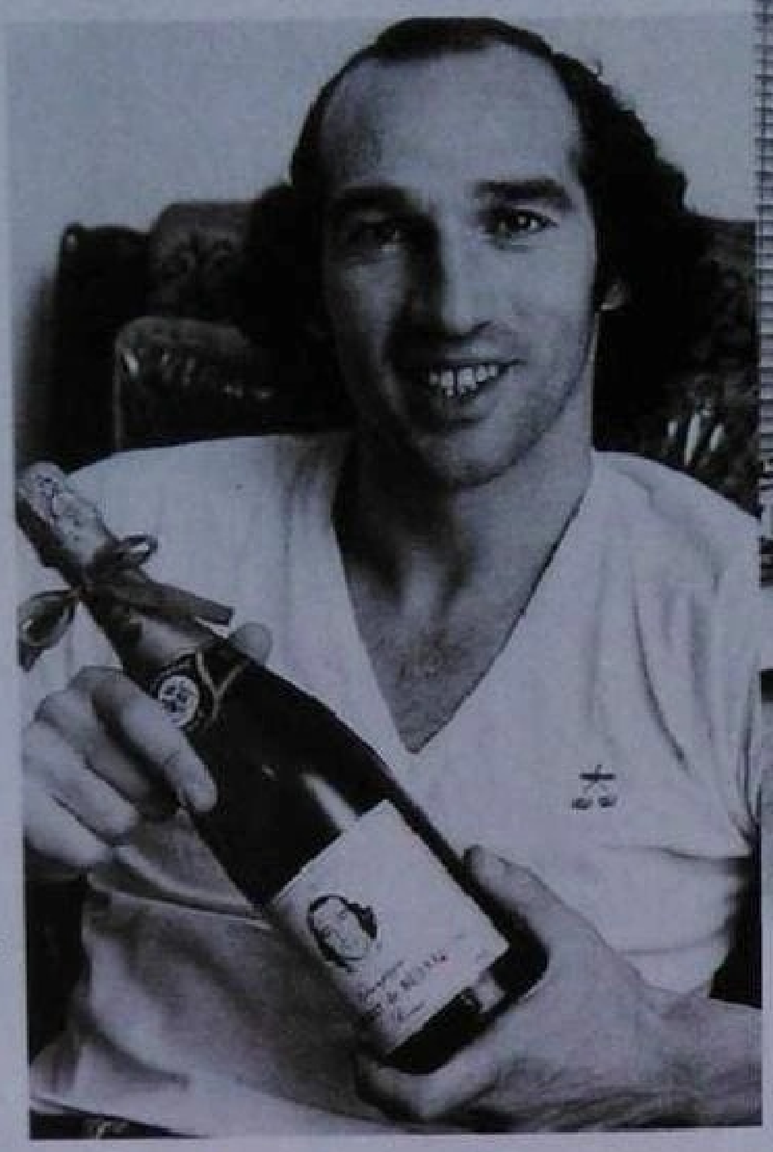
¡Qué pinta, no! Acá me ven en el living de mi casa, con Margarita, mi señora. A la Flaca la conocí en mi barrio, Villa Real. Es un fierro.

ME GUSTA SER COMO SOY

Soy como soy. Me gusta ser así. Mi hermano, Eduardo, es un pan de Dios y yo busco la competición permanente. Soy así porque soy así. La inseguridad es lo que más me gusta. **No me atrae el confort**. Me apasiona replantearme cosas en la vida profesional. Por eso, apenas salimos campeones les dije que llegar era fácil, lo difícil es mantenerse. Ese será el nuevo desafío. **No le temo al aburguesamiento**. Esa palabra está afuera del diccionario de mi vida.

Mi forma de ser se trasunta en la forma de conducir. Es indudable que en todo grupo alguien tiene que asumir las conducción, marcar las pautas. Eso es lo que hago con el equipo. Pero yo soy el primero en no transgredirlas. Soy democrático pero disciplinado. **Doy libertad pero no soporto el libertinaje**. Soy confiado pero si traicionan la confianza que les brindo **puedo llegar a tomar decisiones categóricas**. Sin apresuramientos pero también sin que me tiemble el pulso. De todos modos, la autoridad me gusta ejercerla sugiriendo, mostrando el camino. Muchas veces pongo ejemplos de cosas que me pasaron en mi vida profesional porque, con un ejemplo, es más fácil que después lo recuerden.

El carácter lo fui formando con las enseñanzas de mis viejos pero también en la calle, vendiendo diarios. Cuando me echaron del colegio secundario, a los 13 años, mi viejo dijo *"bueno, si no estudiás vas a tener que trabajar"*. Y me mandó a **"bondear"** diarios. Me levantaba a las cinco de la mañana para treparme en los colectivos y vocear ¡Clarín, Prensa, Nación y Crónica...! Y nunca lo sentí como un sacrificio. Tal vez por eso después me pareció un privilegio poder vivir del fútbol.



Cuando jugué en Francia, lanzaron una línea de champagne con mi nombre y mi cara.

Sí, soy yo, el que sale de la patisserie. En mi mano llevo la clásica baguette.

Sangre Tana

Los Bianchi son tanos, tanos. La cosa empezó con **Juan Francisco**, mi abuelo, el padre de mi viejo. A los 14 años, solo, acompañado de una hermanita, se vino a Buenos Aires. Era de **Poliano**, un pueblito de la provincia de Como, en el norte de Italia, cerca de Milán. Llegó en 1886, como miles y miles de inmigrantes europeos que le escapaban a la pobreza. Llegaban amontonados en la panza de los buques y creían que venían a hacerse la América.

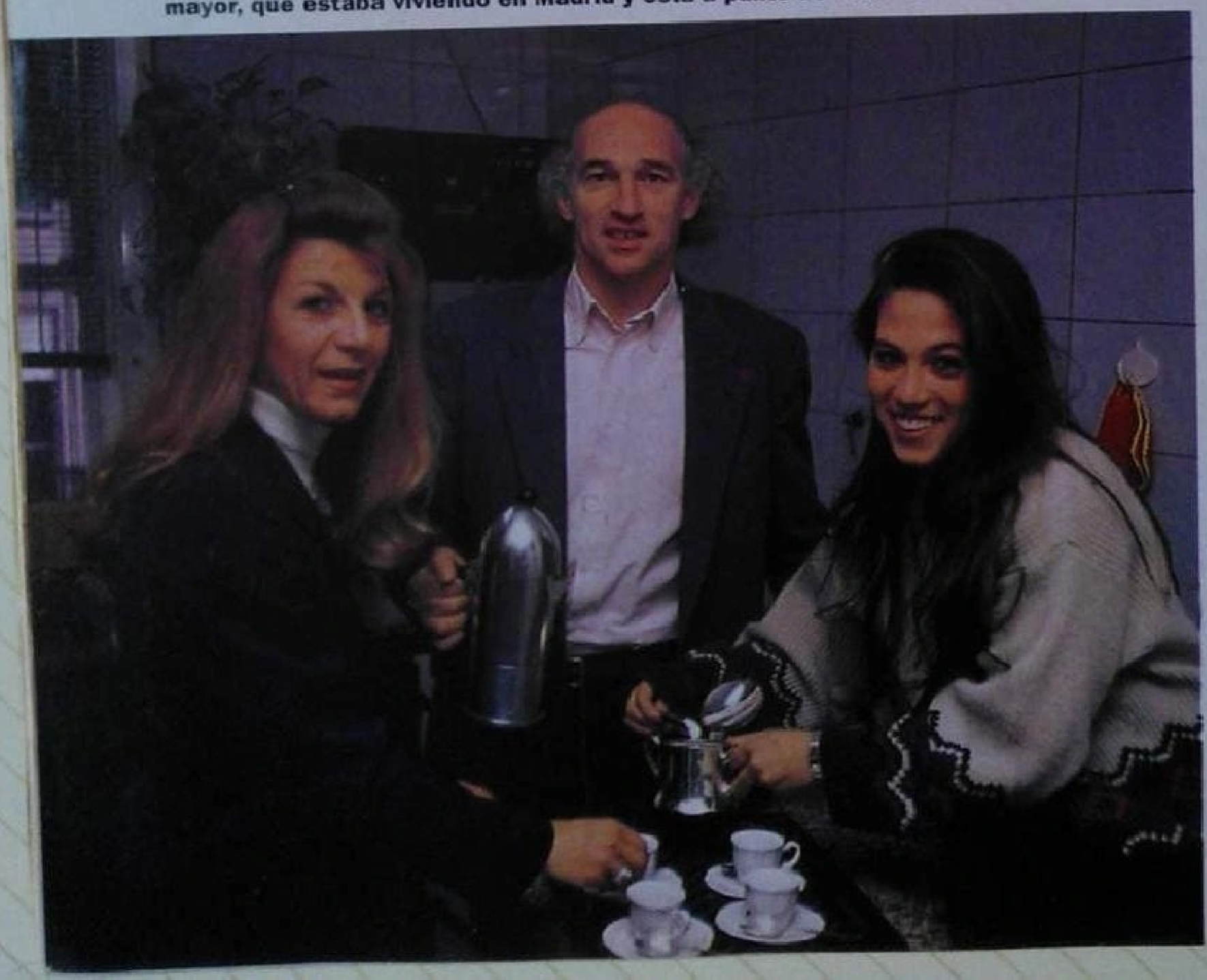
Ya en Buenos Aires, y unos años más tarde, se casó con Clara Biagiotti, hija de un tano anarquista famoso en aquella época. **Mi abuelo también era anarquista** y cuando a principios de siglo se sancionó una ley que permitía la deportación de los agitadores anarquistas y socialistas, lo rajaron un montón de veces. Lo deportaban a Montevideo, se quedaba un tiempito allá y después volvía y seguía en lo suyo. Uno de sus grandes orgullos era haber sido **amigo de José Ingenieros**.

Como buen tano, mi abuelo decía que era **"ingenieri"**, pero en realidad el único diploma que tenía era el de maestro mayor de obras. En el fondo de la casa había armado un cuartito que era un verdadero taller de carpintería. Le gustaban esas cosas. Recuerdo las paredes con estantes llenos de planos. Como todos los matrimonios de entonces, enseguida llenó la casa de hijos. Y como buen anarquista le ponía **nombres extraños**. Al primero, que murió muy joven, a los 15 años, lo llamó **Vir** (por virilidad), después llegaron el **Cholo**, **Luz**, **Amor**, **Alba** y **Porvenir**.

Amor se casó con **Julia Nélida Ferrari**, argentina, hija de italianos. Mi abuelo les hizo lugar en su casa y ahí nací yo, en Cortina 2110, casi esquina Nazarre, en **Villa Real**, un barrio que hace frontera con Versailles y Devoto. Tengo dos hermanos, **Eduardo Rubén** y **María Alicia**. Mi viejo murió el año pasado, cuando yo estaba en Roma. Siempre vivió del puesto de diarios que tenía y, curiosamente, **nunca se interesó por la política**. Eso también me lo trasmitió.

Mi abuelo vivió hasta los 85 años, murió en 1971 y por lo tanto alcanzó a observar los primeros años de mi carrera futbolística. Nunca había ido a una cancha, **nunca había visto un partido de fútbol** pero cuando empezó a leer las notas que me hacían en diarios y revistas se le despertó el orgullo de la sangre y lo manifestaba con esas demostraciones típicas de las italianos. Recuerdo que cuando le hice el gol a Carrizo, **el segundo que convertía en primera división**, me acompañó a la redacción de Crónica. Me habían citado para hacer-

En familia, preparando un café con Margarita y Brenda, mi hija menor. Falta Mauro, el mayor, que estaba viviendo en Madrid y está a punto de radicarse en Buenos Aires.



La triple fractura, en 1974, la sufrí contra el Barcelona, por la Copa de Campeones. Arriba se ve a mi viejo, contenido por mis compañeros. Quería matar a mi agresor.

me un reportaje y cuando llegamos le dijo al jefe de la sección Deportes: *"aquí le traigo a mi nieto que es mejor que Pelé"*. Yo me moría de vergüenza. Después, cuando empecé a meterla seguido, se ponía una camiseta de Vélez, llevaba una sillita a la vereda y cada vez que pasaba un vecino le decía: *"¡Eh...mi nieto, dos... !"*. Y marcaba con los dedos los goles que yo había hecho el domingo.

Mi vieja soñaba con que fuera **doctor en ciencias económicas**. Por eso, cuando terminé la primaria, no dudó en impulsarme a que me inscribiera en el Comercial. A mí no me entusiasmaba mucho pero le di gusto. Pero fue por poco tiempo porque **no alcancé a terminar el primer año.** Me echaron por superar las veinticinco amonestaciones. Era lo que se decía un **pibe liero** (esta palabra hace como más de treinta años que no la escucho). Había llegado a las veinticuatro amonestaciones y un día armamos una guerrilla de tizas en el aula. Me pegaron una en la cabeza, agarré el borrador, lo tiré, y le pegué justo al cura... Me miró y acompañando la voz con los dedos de la mano me dijo: *"Bianchi, dos..."*. ¡Sí, como hacía mi abuelo con los vecinos! Dos amonestaciones era el raje. Mi mamá no lo podía creer cuando se lo conté. **Se puso a llorar** y fue corriendo al colegio. El cura Román la recibió, la escuchó y sin conmoverse le dijo: *"señora, deje a su hijo que haga lo que quiere porque tiene una pelota en la cabeza"*. Fue el mismo cura que en 1984 me esperó para saludarme en el vestuario después del partido contra Temperley porque había anunciado mi retorno a Francia, y que después se me apareció en una misa de ocho en 1996 en la Iglesia del Socorro para despedirme porque dejaba Vélez y me iba a Italia.

Primera etapa

Yo salí a mi viejo. Soy parecido en algunas cosas. Nunca fue de hablar mucho pero veía cómo era y había cosas que se me pegaban. **Estoy seguro de que el profesionalismo que tengo y exijo nació de ver su dedicación al trabajo.** Laburó toda su vida, hasta el día de su muerte. Primero en la fábrica de los cigarrillos Particulares y después en su quiosco de diarios. Era constante, sacrificado, muy derecho, honesto, fiel. No decía que lo era pero uno lo veía y lo valoraba.

A los **11 años empecé a jugar en las categorías infantiles de Vélez**. Me llevó ➤

Un día después de la vuelta di una charla en la escuela de periodismo DeporTEA. Me mataron a preguntas. Aquí me ven entre los periodistas Eduardo Rafael y Guillermo Blanco. Rafael mi hizo la primera nota de mi carrera.

Una de las pocas veces que vestí la camiseta de la Selección. Pensé que iba a estar en algún Mundial, el del '74 o el del '78, pero no se dio.

➤ Giarrizzo, el delegado de El Ciclón de Jonte. En el barrio yo jugaba en ese equipo y en **Unión y Paz**, los dos de Villa Real. En Vélez fui escalando en las inferiores y un día, cuando ya tenía **17 años**, me dijeron que iba **a debutar en primera contra Boca**. ¡Contra Boca ! Fui a mi casa, los viejos estaban en su habitación, me tiré en la cama y les dije: *"mañana juego contra Boca en la primera"*. ¡La cara que pusieron! Lo cierto es que, como marcado por el destino, **debuté y terminé mi carrera futbolística jugando contra Boca.**

Al año siguiente, en **1968**, alterné en primera **reemplazando al turco Whebe y a Willington** y fui campeón por primera vez. **Vélez ganó el Nacional**, definiendo el título en un triangular con River y Racing que se jugó en el viejo Gasómetro, de San Lorenzo. Lo ganó Vélez, por diferencia de gol contra River, que arrastraba una mala racha increíble: once años sin salir campeón. Llegarían a los dieciocho.

En 1968 marqué 9 goles. **Mi fama de goleador empezó en 1969**, cuando convertí 17. En 1979 llegué a 20 y **en 1971 sumé 41 en los dos campeonatos**, entre el Metropolitano y el Nacional. Desde los tiempos del paraguayo **Arsenio Erico** nadie había superado los 40 goles en una temporada. Tampoco lo superaron después.

Los goles que hacía me pusieron en la vidriera. En 1971 Vélez **me tenía vendido al Cruz Azul de México** pero la AFA sacó una resolución prohibiendo la transferencia de los menores de 22 años y me tuvo que quedar. Al año siguiente tenía todo arreglado con el **Barcelona de España**. Iban a comprar al brasileño Jairzinho y a mí y justo en ese momento la Federación cerró las fronteras a los extranjeros. La tercera oportunidad fue la vencida: en **1973** me contrató el **Stade Reims, de Francia.** Pagó por mi pase **125.000 dólares**, una suma que hoy parece irrisoria pero que entonces era un dineral.

En Francia jugué **siete temporadas**: cuatro en Reims, dos en Paris Saint Germaine y una en Racing de Estrasburgo. Converti **179 tantos** y fui goleador absoluto en cinco temporadas. **Sólo dos jugadores señalaron más goles que yo en toda la historia del fútbol francés**: Delio Onnis y Hervé Revelli. Supongo que dejé un buen recuerdo porque los mismos dirigentes que me llevaron en 1973 me **volvieron a buscar diez años más tarde.**

Francia, mon amour

Soy un agradecido a Francia. Me dio muchas cosas. Llegamos a Reims con Margarita, mi esposa, y **Mauro**, que todavía no había cumplido un año. Teníamos 23 años y maduramos allí. Hoy Mauro,al igual que **Brenda,** mi hija, tienen la doble nacionalidad ; y Mauro me dio una nuera y dos nietos franceses. Pero además de estos afectos **aprendí a valorar la solidaridad, la disciplina y el respeto al próximo.** El francés es, en apariencia, un pueblo frío pero basta con ver las manifestaciones que allí se realizan para comprender que es muy solidario con las necesidades de los demás.

En Francia, y de parte de un periodista argentino, **recibí un elogio que es uno de mis mejores orgullos**. Luis Mario Bello, que era corresponsal del diario La Nación en Paris, escribió el día de mi reaparición después de una **triple fractura de tibia y peroné**: *"Bianchi tiene algo que va más allá del coraje"*. En esos momentos, cuando hay que espantar los fantasmas que siempre aparecen después de una lesión tan grave, sirvió para templar mi carácter. En general, el coraje es una virtud de todos los goleadores porque viven arriesgando permanentemente pero aquél era un momento muy especial. A mí me habían **operado de los meniscos a los 20 años**. A esa edad me pareció una pavada. Y lo era porque a los sesenta días volví a jugar como antes.

La jornada de la triple fractura fue la del **9 de octubre de 1974**, en un partido entre el Reims y Barcelona, por la **Copa de Campeones** en el estadio Parque de los Príncipes, de Paris. Enfrente tenía a **Johan Cruyff**. En determinado momento piqué y Gallego, un zaguero del Barcelona se arrojó como para hacerme un tackle, pero con los pies. El choque fue tremendo. **El ruido que hicieron los huesos fue infernal**. Cuando me saqué la canillera parecía que los huesos se querían escapar de las piernas. Mi viejo, que estaba en las plateas, saltó a la cancha y quería pegarle a Gallego. Lo paró Cucurucho Santamaría, que también jugaba en Reims.

Al día siguiente, 10 de octubre, me operó el doctor Jacob en la clínica del profesor Joudet. Me acuerdo que un periodista argentino me pregunto antes del ir al quirófano: *"¿Escuchaste la ovación de todo el público cuando te sacaron en camilla?"*. Le dije que sí, que la había escuchado, pero que me había parecido un responso futbolístico a mi carrera. Después el doctor Jacob me explicó todo lo que iba a hacer. Se trataba de **colocar una placa de 15 centímetros de largo por 2 de ancho en la pierna izquierda**. Aclaró que me lo decía para que fuera a la operación con buen ánimo y me dejó una frase que fue otra de las lecciones que nunca olvidé: *"el estado de ánimo del paciente es muy importante en el caso de las lesiones óseas"*.

La operación fue un éxito y **a los 160 días reaparecí** en un partido contra Sochaux. A los pocos minutos Wermer, que era el líbero de ellos, me golpeó exactamente en el mis-

Franco Sensi me presenta en la Roma. Esa experiencia me dejó la amargura de no poder completar mi trabajo.

mo lugar donde me habían fracturado. **En esos momentos temblé**. Temblé más que en mi partido debut contra Boca. En un segundo pasaron mil cosas por mi cabeza. En el fondo yo sabía que tarde o temprano algo así iba a ocurrir y se iban a terminar todas mis dudas Era empezar de nuevo o terminar definitivamente. Me levanté, caminé y cuando vi que podía, empecé a correr todas las pelotas como un loco.

Desde ese día aprendí que todas las cosas son superables. De ahí vienen la buena onda, el sentido positivo que le doy a todo y el coraje que ya lo tenía, pero a partir de esa circunstancia se fortaleció. Me gustó hacerle frente a una lesión tan difícil y a partir de entonces a todas las que tuve. **Hoy llevo 73 puntos de sutura en mi cuerpo**, me operaron dos veces de los meniscos, una vez de pubalgia. ¡Cómo no voy a ser optimista, a tener un espíritu ganador si superé todas esas adversidades! Las enfrenté y, al volver, continué convirtiendo goles. A veces les cuento algunas anécdotas a los jugadores y ellos las asimilan porque **nunca ninguno de los equipos que dirigí se entregó sin luchar hasta el final**. Si uno quiere ganar tiene que ir a buscarlas todas. Vivir con los ojos bien abiertos y tenerse fe y confianza. Para mí son valores morales muy importantes y me dio mucho placer que hayan sido, en este Boca campeón, los que les **permitieron remontar resultados** en partidos que se habían vuelto muy difíciles.

Con mi viejo, Amor, en el puesto de diarios que tuvo toda su vida. De chico, yo subía a los colectivos a vender, para ayudar un poco.

Repatriación

Vélez me repatrió en 1980. Tenía 30 años, ya iba para los 31. Ahí me encontré jugando al lado de Carlitos Ischia y **empecé a sufrir con el profesor Julio Santella**, que era el preparador físico. Jugué hasta que cumplí los 35. No me engañaba. Tenía las mismas ganas, la misma pasión que cuando era chico **pero me quería ir en ganador** y, para eso, no me sobraba el tiempo. A la distancia, pero corta, veía venir el ocaso. Me despedí contra Boca. Como cuando debuté, el partido estaba 1 a 1 hasta que convirtió un gol el Indio Váquez y ganó Vélez 2 a 1. **Volví a Reims**, para jugar algunos partidos e iniciar, a la vez, mi carrera de director técnico. Siete años después sucedió al revés: fueron los dirigentes de Vélez los que me llamaron para convertirme en el **director técnico número 47 que llegaba después del primer campeonato conquistado en 1968**.

Lo que pasó en Vélez es muy conocido. Mi ambición era ubicarlo entre los grandes del fútbol argentino. Tuve suerte y lo conseguí. Y hasta entró en la vidriera Internacional cuando, en 1994, ganó la Libertadores primero y la Intercontinental después. **Me fui cuando pensé que el objetivo estaba cumplido.** Coincidió con una propuesta para dirigir al Roma, de Italia. Acepté y me llevé a Ischia y a Santella. Roma me dejó el **sabor amrgo** de no haber podido completar mi trabajo. Dentro del mismo club hay gente que lo sabotea para que las cosas no le vayan bien, algo que no merece la afición romana. **No creo que pueda suceder algo igual en una institución argentina**. Por ejemplo: tiene tres directores deportivos que manejan el fútbol. Cada uno tiene sus preferidos y son los que le tiran nombres al técnico para que los contrate. Si el técnico los rechaza, de inmediato se convierten en enemigos. Eso fue lo que pasó. **Preferí no ceder**, morir con mis principios.

Así me despidieron en Vélez cuando decidí terminar mi carrera. Fue en 1984, en un partido contra Boca.

Estaba descansando, viendo el fútbol desde el otro mostrador (trabajando durante el mundial de Francia para El equipo del Mundial) cuando se acercó Macri y me propuso dirigir a Boca. Me explicó lo que pretendía y yo le aclaré cómo era, cómo me manejaba. Y aquí estoy. **Contento de ser como soy.** Simple, sencillo, fiel en lo sentimental, centrado como para no caer en estupideces, detallista porque sé que son los pequeños detalles los que pueden completar una gran cosa, **tolerante con muchas cosas menos con la displicencia**, no permisivo, porque el respeto mutuo asegura la buena convivencia y con buen trato para todos, porque no me gusta despreciar, no me gusta menospreciar. Eso también lo aprendí de mis viejos.

La gente de Boca, la familia de Boca no me conocía. **Hasta ahora sólo me habían visto como adversario.** Cuando llegué dije que era el más interesado en que las cosas le vayan bien. No me equivoqué. Y ahora no me conformo. A mi manera: simplemente por orgullo.

ESTA HISTORIA RECIÉN COMIENZA

Esta imagen dice mucho más que mil palabras. Es el símbolo de la comunión entre cuerpo técnico, los jugadores y el público. Cada vez que entrábamos a la Bombonera el césped vibraba. La cancha volvió a recuperar esa mística ganadora que tanto pesaba en otros años.

Bueno, ya dimos el primer paso. El Torneo Apertura '98 lo ganamos de punta a punta. Pero no debemos dormirnos en los laureles. Ahora tenemos que tratar de proyectar a Boca internacionalmente. Y si bien la Copa Libertadores recién la jugaremos en el 2000, el ciclo debe afianzarse con otros logros. Si somos inteligentes y mantenemos el hambre de gloria intacto, las cosas van a ser más fáciles.

¡Ah...! Y un mensaje para el hincha de Boca. Si este campeonato sirvió para calmar la ansiedad, mejor. Si desaparecen los murmullos reprobatorios, mucho mejor todavía. Confíen en el equipo. Estos jugadores les dieron una alegría y pueden llegar a repetirla. Si mantenemos la comunión, si ustedes se siguen identificando con ellos, me animaría a afirmar que la historia recién comienza, que todavía falta lo mejor.

PUBLICIDAD

PUBLICIDAD